

LARRA, MARIANO JOSÉ DE (1809 – 1837)

MACÍAS

ÍNDICE:

DOS PALABRAS

ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

ACTO CUARTO

PERSONAS:

DON ENRIQUE DE VILLENA, maestre de Calatrava

MACÍAS, su doncel

ELVIRA

FERNÁN PÉREZ DE VADILLO, hidalgo, escudero de don Enrique

NUÑO HERNÁNDEZ, padre de Elvira

BEATRIZ, dueña joven de Elvira

RUI PERO, camarero de don Enrique

FORTÚN, escudero de Macías

ÁLVAR, criado de Fernán Pérez

Un paje de don Enrique

Dos pajes que no hablan

Hombres armados

DOS PALABRAS

He aquí una composición dramática a la cual fuera muy difícil ponerle nombre. ¿Es una comedia antigua? Ciertamente que no, pues ha nacido en el siglo XIX. Ciertamente que no, pues mal se atreviera a aspirar a la versificación y sublimidad de Lope, a la gala y caballerosidad de Calderón, al estro cómico de Moreto, al donaire de Tirso, a la pureza de Alarcón. ¿Es una comedia moderna según las reglas del género clásico antiguo? Menos. Ni es comedia de costumbres, ni comedia de carácter. Ni me propuse al imaginarla seguir las huellas de Plauto y Terencio, ni tuve al concebirla la osadía de imitar a Molière o a

Moratín. ¿Es una tragedia como la entienden los rigurosos Aristarcos? Ni tiene la sencillez enérgica de Esquilo, ni la humilde sublimidad de Sófocles. Ni está escrita toda en verso heroico; ni es su estilo siempre altamente entonado; ni pueden reputarse sus escenas todas dignas del levantado coturno; ni son sus personajes los favoritos de Melpómene. ¿Es un drama mixto, de grande espectáculo, perteneciente al género bastardo introducido en la literatura a fines del siglo pasado? No hay en él grandes efectos levantados sobre débiles fundamentos, no hay escenas de imponente y charlatanesca fraseología, no hay tempestades, no hay horrendos crímenes. ¿Es un débil destello siquiera de la colosal y desnuda escuela de Víctor Hugo o Dumas? ¿Es un drama romántico? No sé qué punto de comparación puedan establecer los críticos entre Antony, Lucrecia Borgia, Enrique III, Triboulet y mi débil composición. ¿Qué es, pues, MACÍAS? ¿Qué se propuso hacer el autor? Macías es un hombre que ama, y nada más. Su nombre, su lamentable vida pertenecen al historiador; sus pasiones al poeta. Pintar a Macías como imaginé que pudo o debió ser, desarrollar los sentimientos que experimentaría en el frenesí de su loca pasión, y retratar a un hombre, ese fue el objeto de mi drama. Quien busque en él el sello de una escuela, quien le invente un nombre para clasificarlo, se equivocará. ¿Para qué ha menester un nombre? ¡Ojalá no se equivoque también quien busque en MACÍAS alguna escena interesante, tal cual sentimiento arrancado al corazón, un amor medianamente expresado y un desempeño feliz!

PERSONAS:

DON ENRIQUE DE VILLENA, maestre de Calatrava

MACÍAS, su doncel

ELVIRA

FERNÁN PÉREZ DE VADILLO, hidalgo, escudero de don Enrique

NUÑO HERNÁNDEZ, padre de Elvira

BEATRIZ, dueña joven de Elvira

RUI PERO, camarero de don Enrique

FORTÚN, escudero de Macías

ÁLVAR, criado de Fernán Pérez

Un paje de don Enrique

Dos pajes que no hablan

Hombres armados

La época es en uno de los primeros días del mes de enero de 1406. -La escena es en Andújar, en el palacio de don Enrique de Villena.

ACTO PRIMERO

Habitación de ELVIRA. Puertas laterales y foro. Adorno del tiempo.

Escena I

FERNÁN PÉREZ, NUÑO HERNÁNDEZ

(Al descorrerse el telón aparece NUÑO HERNÁNDEZ abriendo la puerta del foro e introduciendo en la escena a FERNÁN PÉREZ.)

NUÑO HERNÁNDEZ

Venid conmigo, el hidalgo;
en esta cámara entremos,
donde con secreto hablemos.
¿Me habéis menester en algo?
Tomad, (Le da una silla.) que me haréis favor.

FERNÁN PÉREZ

Me obliga esta cortesía. (Siéntase.)

NUÑO HERNÁNDEZ

En esta cámara mía
podéis hablar sin temor.
Mi hija salió de mañana,
como de costumbre tiene,
al templo; así nadie os viene
a turbar. (Se sienta.)

FERNÁN PÉREZ

De buena gana.
Hoy, Nuño Hernández, expira
el plazo que me pusisteis,
en el cual me prometisteis
darme la mano de Elvira.
Un año es ya trascurrido...

NUÑO HERNÁNDEZ

Lo sé.

FERNÁN PÉREZ

¿Y bien?

NUÑO HERNÁNDEZ

Seguid.

FERNÁN PÉREZ

Y vengo,
por el afecto que os tengo,
a acordar lo prometido.
Me dijisteis que a Macías,
ausente, vuestra hija amaba,
y aun yo sé que le aguardaba
en Andújar estos días.
Mas que si por buena estrella
en un año no volvía,
luego mi esposa sería
mal que le pesase a ella.
Que no ha vuelto es cosa clara;
que no ha de volver, también;
y el que a vos os está bien
tal boda, ¿quién lo dudara?
Vos sois tan sólo un criado,
que a don Enrique servís;
si de cerca le asistís,
lo debéis a mi cuidado.
Soy su privado y su amigo,
y esto en tanto grado, Nuño,
que nada firma su puño
sin consultarlo conmigo.
Yo además soy caballero,
hidalgo de alta nobleza,
y acostamiento su alteza
me da por ser su escudero.
Vos y vuestra gente toda
villanos sois, con lo que algo
se os ha de pegar de hidalgo
y de noble en esta boda.
Si sois más rico de hacienda,
justo es que compréis con oro
lo que ganáis en decoro,
y que yo caro me venda.
Porque con villana y pobre,
por mujer, no he de casarme,
que mujer no ha de faltarme
mientras el poder me sobre.
Mire, pues, qué le conviene,
y en lenguaje liso y claro
hágame cualquier reparo,
si alguno que hacerme tiene:
que sino, la enhorabuena
hoy Andújar os dará,

y mi padrino será
Don Enrique de Villena.
Decir no fuera mancilla;
ved que soy privado fiel
de don Enrique, y es él
tío del rey de Castilla.
Tal vez claro en demasía
soy aquí, mas el rebozo
me excusa el poder que gozo,
que el poder da altanería.

NUÑO HERNÁNDEZ
Con atención escuché,
hidalgo, vuestras razones;
que más bien reconvenciones
me parecieron a fe.
¿Por qué agraviado os decís?
Yo cumplo lo que prometo,
y si no es otro el objeto
por que a buscarme venís,
satisfecho habéis de estar;
todo mi afecto lo allana:
y en esta misma mañana,
Fernán, os podréis casar.
Si Elvira ya no olvidó
el amor que en otros días
sintió por aquel Macías,
haré que lo olvide yo.
Ni yo nunca al tal mancebo
quise por yerno.

FERNÁN PÉREZ
¡Pues bravo
yerno granjeabais, que al cabo
ingenio tiene!

NUÑO HERNÁNDEZ
Yo llevo
puesta más alta la idea.
Tal pena, pues, no os aflija,
que al fin, si es mujer mi hija,
fuerza es que mudable sea;
y sino es muy bien criada,
y, sea dicho entre los dos,
a no serlo, ¡vive Dios!
que la hiciera escarmentada.

FERNÁN PÉREZ

¡Oh! ni eso le ha de imponer
al noble que se ha casado.
Yo os prometo que a mi lado
será honrada mi mujer.
Además de que se suena
que el tal mozo en Calatrava,
donde en comisión estaba
por el marqués de Villena
para el clavero de la orden,
se casó, o se casa ya:
y, aunque así no fuera, acá
no puede sin contraorden
del marqués volver; y no
se le ha de enviar ésta, Nuño,
pues que de mi propio puño
la tengo de sellar yo.

NUÑO HERNÁNDEZ

¡En buen hora! De ese modo
a Elvira he de disponer,
y cuando hayáis de volver
prevenido estará todo.

FERNÁN PÉREZ

En ser breve haréisme gusto.
Y ahora, pues, que convenidos
estamos, y están unidos
nuestros intereses, justo
será que la confianza
haga de vos, si os parece,
que os prometí, y que merece
nuestra próxima alianza.
No ha mucho que fue nombrado
Maestre de Calatrava,
que ha tiempo vacante estaba,
el de Villena llamado,
o por más bien don Enrique
de Aragón, a quien servís;
mas no sin que un tal don Luis
de Guzmán se enoje y pique,
quien por ser comendador
lo pretendía al presente,
y ser próximo pariente
del buen maestre anterior.

Tiene don Luis gran partido,
y hará más, porque le ampara
el conde de Trastámara,
y, según tengo entendido,
el prelado de Toledo,
Benavente también;
y es claro que bien a bien
no se saldrá de este enredo.
Alega don Luis Guzmán
que don Enrique es casado;
mas éste ha solicitado
el divorcio; en esto están.
Don Enrique es ambicioso,
y a toda costa pretende
que el derecho que defiende
salga en pleito ganancioso;
a más con la de Albornoz,
su mujer, mal se llevaba,
y esta ocasión deseaba,
según es pública voz;
así supone y confiesa
causas ocultas, por donde
a ninguno se le esconde
que saliera con su empresa.
Pero contra ese deseo,
que todo es falso se suena,
y también que el de Villena
lo de Cangas y Tineo
falsamente ha renunciado
con fraude en el mismo rey,
porque a la orden, como es ley,
no se adjudique el condado.
Ya entendéis que es cosa clara
que pierde la pretensión,
y el favor y protección
que goza, si esto se aclara.
El don Luis está en Arjona,
dos leguas no más de aquí;
y dicen que vino allí
por ver al rey en persona.
Es, pues, preciso que alguno
vaya presto allá, y mañoso
le proponga un medio honroso
que zanje el pleito importuno.
por lograr designio tal
Villena le hará cesiones

en sus mismas posesiones
que no han de sonarle mal;
y si vos entráis en eso
con don Enrique hablaréis,
y de él mismo tomaréis
instrucciones de más peso.
Que a ninguno conocemos
en esta sazón los dos
más útil y apto que vos
para el fin que pretendemos.
Y os advierto que si acaso
sale mal vuestra embajada,
que aunque fuese a mano armada
hemos de salir del paso.
Ved, pues, si os conviene a vos
este encargo, y si el secreto
sabréis guardar.

NUÑO HERNÁNDEZ
Yo os prometo
que no riñamos los dos.

FERNÁN PÉREZ
Está bien; y esto ha de ser
hoy mismo, pues sin demora
a Toledo hay que ir ahora,
donde el rey piensa volver,
luego que en Madrid se acabe
el alcázar que hace allí.

NUÑO HERNÁNDEZ
¿No estaba en Sevilla?

FERNÁN PÉREZ
Sí.
Mas vuelve, según se sabe;
que ha caído en la catedral
un rayo estando él en ella;
y dicen que es mala estrella
del rey, y que grave mal
le presagian para este año
dos astrólogos de nombre.

NUÑO HERNÁNDEZ
¿Y el tal rayo hirió algún hombre,
o hizo por ventura daño?

FERNÁN PÉREZ
Hizo poco.

NUÑO HERNÁNDEZ
¡Cosa extraña!

FERNÁN PÉREZ
Herir a nadie, no hirió;
mas descompuso el reló,
que es el único de España.
Hay pues que ir hasta Toledo,
y no hay tiempo que perder...

NUÑO HERNÁNDEZ
Está bien: hoy se ha de hacer,
y yo en el encargo quedo. (Se levantan)
Decidlo así a don Enrique.

FERNÁN PÉREZ
Y a más...

NUÑO HERNÁNDEZ
A Elvira he de hablar,
Y ya os puedo asegurar
que haré que no me replique.

FERNÁN PÉREZ
Pues adiós.

NUÑO HERNÁNDEZ
No, deteneos.
Alguien llega aquí. Ellas son.
Ved qué dichosa ocasión.
No os vayáis; aparte haceos,
de su labio habéis de oír
la respuesta que me dé.

FERNÁN PÉREZ
¡Feliz acaso!

NUÑO HERNÁNDEZ
Yo sé
que contento habéis de ir.

Escena II

FERNÁN PÉREZ, NUÑO HERNÁNDEZ, ELVIRA, BEATRIZ

(Los dos primeros se han hecho algo atrás, y hablan entre sí sin oírlos. ELVIRA y BEATRIZ se quitan los mantos al entrar, y hablan los primeros versos sin verlos.)

BEATRIZ

Llega, señora; y en casa
desahoga tu dolor,
llora el desdichado amor
que el tierno pecho te abrasa.
Que aunque te cubriera el manto
no faltó quien lo advirtiera
en la misa.

ELVIRA

¡Suerte fiera!

BEATRIZ

¿No darás treguas al llanto?

ELVIRA

¿No he de llorar ¡desdichada!
si ya no vuelve Macías,
y dentro de pocos días
por mi palabra empeñada
vendrá Fernán Pérez?

BEATRIZ

Señora,
ved que os oyen. Aquí están.

ELVIRA

¡Ah! ¿Cómo oculto el afán
qué el corazón me devora?

NUÑO HERNÁNDEZ

(A FERNÁN.) Nos vio ya.

FERNÁN PÉREZ

(A NUÑO.) Llegad.

ELVIRA

(A NUÑO.) ¡Señor!

NUÑO HERNÁNDEZ
¡Elvira, hija mía!

ELVIRA
¿Aquí
vos tan de mañana?

NUÑO HERNÁNDEZ
Sí:
y a acreditar el amor
vine, que siempre te tuve.
Hoy se cumple...

ELVIRA
¡Ya os entiendo! (Con dolor.)

NUÑO HERNÁNDEZ
No me pesa. Aquí estáis viendo
al noble hidalgo que os sube
a tanto honor.

FERNÁN PÉREZ
Tan hermosa
sois, asombro del sentido,
que le tuviera perdido
si vuestra mano preciosa
no anhelara.

ELVIRA
(Contristada.) Sois por cierto
muy galán.

FERNÁN PÉREZ
Y vos muy bella.

ELVIRA
(¡Maldita belleza! ¡Estrella
maldita mía!)

FERNÁN PÉREZ
¿Qué advierto?
¿Os turbáis?

NUÑO HERNÁNDEZ
(A ELVIRA.) Repara, mira...

ELVIRA

No es nada: el gozo... Beatriz (Violentándose.)
Sostenme: (¡ay de mí, infeliz!)

NUÑO HERNÁNDEZ

(¿Qué es esto? ¡Pardiez!) Elvira,
vos misma el plazo os pusisteis
de un año, y...

ELVIRA

(¡Ay! ¡quién creyera
que en un año no volviera!)

NUÑO HERNÁNDEZ

Vos la palabra nos disteis...

ELVIRA

No habléis más, señor, en eso;
si mi palabra empeñe,
mi palabra cumpliré.
(¡Y aunque muera, ingrato!)

NUÑO HERNÁNDEZ

(Un peso
grave me quitó.) (A FERNÁN PÉREZ.) Ya vos
lo escuchasteis de su boca.

FERNÁN PÉREZ

A mí lo demás me toca.
Descuidad: presto por Dios
volveré. (A ELVIRA.) Vos en mi priesa
si estimo conoceréis
lo dichoso que me hacéis.

ELVIRA

(Reprimiéndose.) Id con Dios.

NUÑO HERNÁNDEZ

(Acompañándole a la puerta.) Los dos a vuesa
merced quedamos atentos.

FERNÁN PÉREZ

Quedaos. Vuestra atención
sobra.

NUÑO HERNÁNDEZ
¡Oh! ya es obligación.

FERNÁN PÉREZ
Remitid los cumplimientos.

(Vase, despidiéndole NUÑO a la puerta. ELVIRA al ver marchar a FERNÁN PÉREZ le sigue con la vista, y, cuando ya ha salido se arroja sobre un sillón inmediato y rompe a llorar. NUÑO vuelve.)

Escena III

ELVIRA, BEATRIZ, NUÑO

ELVIRA
¡Que esto me suceda! ¡Ingrato!

BEATRIZ
Señora, templad el lloro.

ELVIRA
¡Ah! en balde por mi decoro
de ahogarle en el pecho trato.

NUÑO HERNÁNDEZ
(Viéndola.)
¿Qué es esto? (A BEATRIZ.) Vos despejad.
Presto.

ELVIRA
Dejadme el consuelo
que su cariño y su celo
me prestan, y perdonad
si os lo ruego.

NUÑO HERNÁNDEZ
(A BEATRIZ.) Idos.

ELVIRA
(¡Qué empeño
de hablarme a solas!!!)

NUÑO HERNÁNDEZ
(A BEATRIZ.) ¿Qué hacéis

que no os vais? ¿No obedecéis?

BEATRIZ

(A ELVIRA.) ¡Señora!

ELVIRA

(¡Qué airado ceño!)

(A BEATRIZ.) Vete ya.

NUÑO HERNÁNDEZ

(A ELVIRA.) ¿Y porqué antes no?

¿Esto con mis gentes pasa?

ELVIRA

Como es mi dueña...

NUÑO HERNÁNDEZ

En mi casa

nadie manda más que yo.

Escena IV

ELVIRA, NUÑO

(ELVIRA echa una ojeada de dolor a BEATRIZ, que desaparece lentamente: se levanta y queda apoyada con una mano en el sillón y enjugándose con la otra las lágrimas, que trata de reprimir con un esfuerzo violento. NUÑO HERNÁNDEZ, cruzado de brazos, parece esperar a que rompa el silencio, o reconvenirla con el suyo, ELVIRA se acerca en fin, y cogiendo las manos de NUÑO dice los versos siguientes.)

ELVIRA

¡Perdóname, señor, si hoy más que nunca
presente aquel amor en la memoria
en vano lucho por borrar del pecho
la esperanza engañada! Yo más fuerzas
encontrar en mi propia presumía
cuando el plazo pedí: ¡mas ay! yo nunca
pensé que él de mi amor se olvidarla.
Mira mi corazón, débil juguete
de una pasión tirana, inextinguible,
y tú mismo dirás si verme puedo
al yugo extraño del que nunca quise
en eternas vínculos unida,
tranquila y sin llorar. ¡Vínculos tristes

que antes de unirme acabarán mi vida!
¿Yo al pie del ara con perjurio labio,
ante un Dios que a los pérfidos castiga,
eterno amor le jurará, un esposo
que me roba mi bien, y por quien siento
odio tan sólo?

NUÑO HERNÁNDEZ
Elvira!

ELVIRA
Sí, perdona.
Soy mujer, y soy débil: ni depende
ser más fuerte de mí. Yo bien quisiera
en mi encerrado pecho sepultando
tanto culpable amor, que nada el mundo
del volcán que me abrasa trasluciera;
y, ahogando mi dolor durante el día,
que mis lágrimas tristes, por la noche,
en el oculto lecho derramadas,
entre la soledad y las tinieblas
pasión tan grande que olvidar no logro,
en eterno silencio confundiesen.
¡Mas ay! que no está en mí. Ya, mal mi grado
rompe mi lloro, en mi dolor inmenso,
el dique que hasta aquí lo ha sujetado.

NUÑO HERNÁNDEZ
¿Y éstas son tus palabras, y éste el fruto
de un año de indulgencia y de esperanza?
¿Por qué cuando tu padre bondadoso
la elección a tu arbitrio, y aun del plazo
el decidir el término dejaba,
si tan mísera y débil te velas,
no dijiste: «Señor, nunca en mi pecho
otro amor reinará que el de Macías?»
Aún era tiempo entonces. Yo al hidalgo
contestara resuelto: «Fernán Pérez,
excusad vuestro amor, y no adelante
paséis en esperanzas; nunca Elvira
vuestra esposa será.» No consintiera
Fernán Pérez al menos. ¡Cuántas veces
os recordé los riesgos que esa loca
temeraria imprudencia causaría!
Buscáramos la dicha y el contento
del cortesano estruendo separados

en nuestro patrio hogar. Tú, Elvira, entonces,
allá feliz con tu feliz esposo,
del mundo retirada, gozarías
de ese implacable amor.

ELVIRA

¡Ah, padre mío!

NUÑO HERNÁNDEZ

Ora yo envuelto en bandos y disturbios,
doquiera que me aparte de Villena,
allí en peligro. Y si aún ayer llegara
ese mozo infeliz que te enamora,
pudiera ser que entonces Fernán Pérez
al pacto se ciñera; mas en vano,
en vano le esperaste, y ora, Elvira,
esfuerza, o dar tu mano al noble esposo,
o al rencor exponernos y a la ira,
y a la venganza atroz de un poderoso.
Él mismo aquí lo dijo...

ELVIRA

¡Padre mío!

Si yo imprudente fui, si harto confiada,
eso lloro, no más: y ya imposible
me fuera no llorar: mas mis promesas
sabré cumplir...

NUÑO HERNÁNDEZ

¿Y juzgas que llorando,
turbada, sin amor, violenta, fría,
te verá con placer, y al pie del ara
te arrastrará por fuerza el noble hidalgo?
¿Tan necio le imaginas por ventura?
¡Inútil esperanza! No; en su enojo
del desprecio irritado que en ti viere,
mil trazas buscará para ofendernos.
¿Do su poder no alcanza? Perseguido,
si no muero a sus manos, dondequiera.

ELVIRA

Basta, señor; mi llanto reprimiendo,
alegre faz le mostraré. (¡Dios mío!)
Tan sólo un mes os pido, porque pueda
el agitado espíritu...

NUÑO HERNÁNDEZ

¡Imposible!

¿Más plazos me pedís? Hoy, sin remedio...

ELVIRA

¿Qué escucho, santo Dios?

NUÑO HERNÁNDEZ

Y bien, ¿qué esperas?

¿Piensas que, aunque por fin cumplido el plazo,

ese tan tibio amante perezoso

pidiéndome tu mano me ofreciera

los tesoros de Creso, la palabra

que di solemnemente olvidaría,

y en la boda mi honor consentiría?

En fin, ya de una vez, hija, es forzoso

decirlo todo aquí. ¿Qué de ese enlace

descabellado esperas? ¿El mancebo

quién es, y cuáles timbres, qué blasones

le ilustran a tus ojos?

ELVIRA

¿Y yo acaso

nací, señor, princesa?

NUÑO HERNÁNDEZ

¿Mas qué bienes

son los suyos, Elvira? ¿Caballero,

y no más? ¿Hombre de armas, o soldado?

¿Mal trovador, o simple aventurero?

ELVIRA

¡Eso no! -Si no os place, nunca, nunca

me llamará su esposa, ni cumplida

veré jamás tan plácida esperanza.

Pero al menos sed justo: sus virtudes,

su ingenio, su valor, sus altos hechos

no despreciéis, señor: ¿donde están muchos

que a Macías se igualen, o parezcan?

De clima en clima, vos, de gente en gente

buscadlos que le imiten solamente.

¿Su ardimiento? ¿Vos mismo no le visteis

ha un año, poco más, en Tordesillas

los premios del torneo arrebatando,

cuando el rey don Enrique el nacimiento

celebraba del príncipe? ¿Cuál otro

más sortijas cogió, corrió más cañas?
¿Quién supo más bizarro en la carrera
hacer astillas la robusta lanza?
¿Quién a sus botes resistió? ¿Quién tuvo,
el animoso bruto gobernando,
más destreza o donaire? Pedro Niño,
el mismo Pedro Niño vino al suelo,
del arzón arrancado, a su embestida,
y la arena besó. ¿Pedísle hazañas?
El Algarbe las diga, que aún las llora;
y el campo de Baeza, donde escritas
su espada las dejó con sangre mora.
Y en fin, su ingenio, si el ingenio vale,
Vos más que yo le conocéis; vos mismo
con él ibais también cuando Villena
a Aragón le llevó, donde hizo alarde,
en el dialecto lemosín, del suyo:
donde en los juegos mereció de Flora
el premio y la corona, que a mis plantas
vino a ofrecer después. ¡Cuántas cantigas
de él corren en la corte, que la afrenta
de los ingenios son, y de las damas
el contento y placer! ¿Y ese es, decidme,
ese el mal trovador y aventurero,
ese el simple soldado? Padre mío,
si eso no es ser cumplido caballero,
si eso es ser villano, yo villano
a los nobles más nobles le prefiero.

NUÑO HERNÁNDEZ

¿Qué pronuncias, Elvira? ¿En mi presencia
tú a ensalzarle te atreves, necia y loca?
Ya inútilmente la indulgencia empleo.
Serás de Fernán Pérez; a él mis dichas,
mi gloria y mi favor, mi honra y mi suerte,
todo en fin, se lo debo; y don Enrique
me hospeda en su palacio, y dondequiera
me distingue por él. ¿Seréle ingrato?
A la suya mi suerte está enlazada,
hoy en Andújar y mañana en Burgos,
en Madrid, en Sevilla, con la corte,
poderoso o caído, los secretos,
que entrambos en mi pecho depositan,
con ellos al poder también me elevan,
con ellos a mi fin me precipitan.
No más rebozo ya; tú de ese hidalgo

hoy la mujer serás.

ELVIRA

¡Señor!

¡O elige

mi eterna maldición!!

ELVIRA

¡Ah! no; yo esposa

de Fernán Pérez seré.

NUÑO HERNÁNDEZ

Vuelve a los brazos

de tu padre, que aún te ama y te perdona.

¿Ni qué otra cosa hicieras, hija mía,

que mejor te estuviese? ¿Por ventura

pasar en llanto eterno resolviste

tu juventud brillante, marchitada,

en triste desamparo sumergida

por desprecios del falso que te olvida?

¿Merece ni una lágrima ese noble,

cuya virtud ensalzas y pregonas,

que al juramento falta y a su dama?

ELVIRA

¡Piedad de mí, por Dios!

NUÑO HERNÁNDEZ

¿Y es caballero?

Cuando tu propio padre y tu fortuna

le inmolabas, ¡ay, triste! ¿no sabías

que en Calatrava, acaso, está con otra

ya casado ese pérfido Macías?

ELVIRA

(Fuera de sí.) ¿Casado? ¿Y lo sabéis vos?...

¡Santo cielo!

NUÑO HERNÁNDEZ

Nadie lo ignora en el palacio, y...

ELVIRA

¿Nadie?

¿Y posible será? ¡Mas ay! ¿qué dudo?

¿Ni qué prueba mayor que su tardanza?

Si no fuese verdad, ¿vivir pudiera

lejos de Elvira un año? ¿Es cierto? ¿Y éstos
tus juramentos son, tú amor ardiente?
¡Otra mujer! ¡ah! Presto, padre mío,
mis bodas disponed; ya a vuestra hija,
no tan sólo obediente, más gozosa,
y aun alegre veréis. ¡Ah! ¡Fementido!
Ya quiero a Fernán Pérez, ya le adoro.
Presto, corred, buscadle, referidle
mi despecho, señor, y esta mudanza;
que su esposa seré, que ya el contrato
puede cerrarse al punto, luego, ahora...

NUÑO HERNÁNDEZ
¡Hija querida!

ELVIRA
¡Oh cuánto tarda, cuánto
el instante feliz de la venganza!
(Se enjuga las lágrimas rápidamente afectando serenidad.)

NUÑO HERNÁNDEZ
Sí, sí, cálmate, Elvira, que ninguno
los surcos de tus lágrimas conozca.
Tú a la vida me vuelves, hija mía;
corro a anunciarle tan alegres nuevas
al hidalgo; tú en tanto...

ELVIRA
A mi cuidado
dejad vos lo demás, y a mi deseo;
que a vuestra vuelta pronto hacia el sagrado
altar yo volaré del himeneo.

(Vase NUÑO, y ELVIRA se arroja sobre un sillón como abismada.)

Escena V

ELVIRA
(Se levanta y va hacia la puerta del foro.)
Esperad... tened... ¡Partió!
¿Mas qué dudo todavía? (Vuelve.)
¿Aún no estoy resuelta yo?
¿Aún he de adorarle? No.
Vengarme es el ansia mía.

El saber que por ti lloro
no ha de darte gozo al menos:
que aunque tu memoria adoro,
nunca el pesar que devoro
dirán mis ojos serenos.
¡Pérfido! ¡Cruel! -¡Beatriz!-(Llamando.)
¿Y yo un año le esperé?
Ni sé qué piense, ni sé
qué determine: ¡Infeliz!
Nunca vi tan poca fe.

Escena VI

ELVIRA, BEATRIZ

BEATRIZ

¡Señora!

ELVIRA

Vé; presurosa
preparalo todo... ¡Oh saña!
Prevén mis galas, gozosa;
no haya doncella en España
más galana y más hermosa.

BEATRIZ

¿Qué novedad?

ELVIRA

¡A otra quiere,
y tal vez casado está!

BEATRIZ

¿Quién, señora?

ELVIRA

¿Quién será,
sino el traidor?

BEATRIZ

¿Qué profiere?
¿Macías casado? ¿Habrá
hombre tan pérfido? Apenas
creo lo que oyendo estoy.

ELVIRA

Mas no importa: mis cadenas
ya rompí: ¡fuera mis penas!
Yo me caso también hoy.

BEATRIZ

¿Vos os casáis?

ELVIRA

Sí, ¡abrasada
muero de celos!

BEATRIZ

Advierte...

ELVIRA

Ya, Beatriz, no advierto nada.
¡Véame también casada,
y venga después la muerte!
(Entranse por la derecha.)

ACTO SEGUNDO

Cámara de DON ENRIQUE DE VILLENA. A la derecha puerta por donde se va a la Iglesia, o capilla del palacio: en el foro salida afuera; a la izquierda comunicación con las demás habitaciones de palacio. Mesa, escribanía, libros, papeles, reloj de arena, instrumentos de matemáticas, química, etc.

Escena I

DON ENRIQUE, RUI PERO, DOS PAJES

(Los pajes acaban de vestir a DON ENRIQUE y se retiran a una seña que les hace: éste está de gala con la cruz roja de Calatrava y espuela dorada. RUI PERO está algo retirado)

DON ENRIQUE

(Abriendo una carta.)
¡Hola, Rui, mi camarero! (Llega éste.)
¿Y quién me trajo esta carta?

RUI PERO

Un recadero de la orden
que viene de Calatrava.
(Hace seña DON ENRIQUE, y se va RUI PERO por la derecha.)

Escena II

DON ENRIQUE

Del clavero es. (Lee.) «Gran maestro
y señor, salud y gracia...
Conforme a lo que en tus letras,
con tu criado me mandas,
ya de aquí salió Macías;
y siguiéndole mis guardas,
tomó en efecto el camino
que va a la villa de Alhama.
Tus cartas envié a Manrique,
y yo no sé si observadas
serán tus órdenes luego;
pero tú con fácil traza
podrás saber de la muerte
de Macías nuevas claras
antes que yo las remita,
pues tanto en la judicaria
eres docto, si en tus líneas
por su horóscopo las sacas...»
(Arroja la carta con despecho sobre la mesa.)
¡Vulgo estúpido, ignorante!
¿Yo dado a la nigromancia?
¿Yo astrólogo? ¿Yo adivino?
¿Yo docto en la judicaria?
¿Sólo porque ven más libros
reunidos en mi casa
que en todo el reino? ¿Y acaso
no pueden ver lo que tratan?
¿Mas qué digo? ¿Hay por ventura
quien pueda entenderlos? Gracias
si seis u ocho cortesanos
en toda la corte se hallan
que sepan firmar, o dicten
en mal romance una carta.
¿Dónde existen los hechizos?
¿Qué son? Díganme. ¡Pagara
mis estados de Tineo
por ver uno! ¿Qué? ¿A la humana

condición fue dado el orden
romper que puso la causa
primera en el universo?
¿Y ese espíritu que llaman
maligno, puede en el mundo
hacer bien, ni mal? ¡Me holgara
de saber en dónde habita,
y verle a alguno la cara!
¡Donosa locura es esta!
Pueblo bárbaro, ¿me infamas?
¿De un caballero cristiano
tan necias hablillas andan?
¿Porque sé de astronomía?
Mas esa opinión me valga.
Algún día, vulgo necio,
me servirá tu ignorancia
(Viendo volver a RUI PERO por la derecha.)
¡Rui Pero!

Escena III

DON ENRIQUE, RUI PERO

RUI PERO
¡Señor!

DON ENRIQUE
¿Qué hay de eso?

RUI PERO
Todo está pronto.

DON ENRIQUE
Pues anda;
diles a Nuño y Elvira
que sólo a los dos se aguarda,
y a Fernán Pérez Vadillo...

RUI PERO
Él se dirige a esta sala.
(Vase RUI PERO por la izquierda, entra FERNÁN por el centro.)

Escena IV

DON ENRIQUE; FERNÁN PÉREZ, de boda

FERNÁN PÉREZ

¡Gran señor!

DON ENRIQUE

Adiós, Fernán.

FERNÁN PÉREZ

Antes de todo las gracias
te doy por tantas mercedes
con que me honras y me ensalzas.

DON ENRIQUE

Con esas mercedes gusto
de mostraros la confianza
que hago de vos; ya os lo dije,
que en cuanto el punto llegara
de casaros, yo el padrino
de la boda ser deseaba.
Sólo un deber desempeño
al cumpliros mi palabra.
Vos en cosas me servís,
Fernán, de tanta importancia,
que nadie servirme en ellas
pudiera si vos faltarais.
El secreto sobre todo...

FERNÁN PÉREZ

En mi cuidado descansa.

DON ENRIQUE

Nada temo en vos... mas... Nuño...

FERNÁN PÉREZ

Disipa esa desconfianza.
Hasta hoy también yo mismo
de su amistad sospechaba.
Mas hoy en el darme su hija
me mostró bien a las claras
que cual tu poder conoce
de esta boda las ventajas.
Nada temas.

DON ENRIQUE

¡En buen hora!
¡Vive Dios que si faltara!
¿Mas cómo cedió tan pronto
Elvira?

FERNÁN PÉREZ

Las voces vagas
que esparcí yo mismo ha días
de que tal vez se casara,
o casado ya estuviera
Macías en Calatrava,
le hice saber.

DON ENRIQUE

¡Bien! ¡Por cierto
no vendrá a desaprobarnos!
Recorred sino esas letras
que recibo esta mañana,
(Coge la carta y se la da.)
en que dicen que Macías
salió de allí para Alhama,
junto a Lorca, donde al moro
Pedro Manrique hace cara.

(Recoge la carta FERNÁN PÉREZ de Vadillo)

Y ya le escribí a Manrique,
que en las más fuertes batallas
y en los riesgos más dudosos
que ocurriesen le empleara.
Y si de tantos peligros
por dicha suya se escapa
no le ha de valer tampoco;
pues yo lograré que vaya
(Vuelve a tomar la carta y la guarda.)
con Rui Pérez de Clavijo
a la famosa embajada
que al gran Tamorlán de Persia
presto envía el rey de España.

FERNÁN PÉREZ

Ni yo he de temer su vuelta
con tal que la boda se haya
terminado, que yo haré
a mi mujer bien casada.

Además que será fuerza
que ella con placer lo haga,
pues no hallará otro remedio
siendo mía y en mi casa.
Ni menos de vos recelo,
le volváis a vuestra gracia.

DON ENRIQUE

Eso nunca, que aunque un tiempo
le quise bien, mal pagara
mi amistad, pues cuando quise
darle a él la delicada
comisión de mi divorcio,
negándose a mi demanda
trató de afear mi acción,
como sí en vez de mandarla
a un inferior, de sus años
yo loco me aconsejara.
Y queriendo yo obligarle
por ser doncel de mi casa,
de doña Marta Albornoz,
mi mujer, tomó la causa;
tanto que, a seguir en ella,
perdiera yo mi demanda,
pues supo presto mañoso
del rey cautivar la gracia.
¡Necio prefirió a mi amparo
el ser campeón de las damas!
Esta ofensa, ¡vive Dios!
que no tengo de olvidarla.
Y pues no quiero en su sangre
manchar yo mi propia espada,
al menos de que muriera
contra los moros me holgara,
es insufrible su orgullo,
y hasta su honradez me enfada,
pues no ha menester mi estirpe
que venga ninguno a honrarla.
Yo sé también ser honrado
cuando conduce a mi fama.
A su impetuoso carácter,
a su indomable pujanza
opondré el poder, y cierto,
no hacen sus servicios falta.
Vos servís mejor.

FERNÁN PÉREZ

Lo tengo
a honra, señor, y a gala.

DON ENRIQUE

Sé vuestro celo, y tan sólo
quiero que miréis si es franca
la amistad de Nuño...

FERNÁN PÉREZ

Pienso
que esta boda nos la afianza.

DON ENRIQUE

Está bien, que he de fiarle
cosas de grande importancia.
Él viene aquí con Elvira.
(Llegó el logro de mis ansias.)

Escena V

DON ENRIQUE, FERNÁN PÉREZ, NUÑO; ELVIRA, de boda; BEATRIZ, RUI PERO,
TRES PAJES, ÁLVAR, etc.; todos de gala.

NUÑO HERNÁNDEZ

Permite, príncipe ilustre,
a quien de grande la fama,
de sabio y de generoso
entre los grandes alaba,
permite que reverente
por la honra a que le ensalzas,
por la merced que hoy recibe,
Nuño te bese las plantas,
que es noble en lo agradecido,
si no en la alcurnia preclara.

DON ENRIQUE

Muy agradecido os quiero,
Nuño...

NUÑO HERNÁNDEZ

Estad seguro...

DON ENRIQUE

Basta.

(Le habla bajo: entran ELVIRA y los demás.)

ELVIRA

(A BEATRIZ, al entrar.)

¡Ay, Beatriz, que ya del pecho
se quiere salir el alma!

Mientras la hora más se acerca
más los ánimos me faltan.

BEATRIZ

(Bajo a ELVIRA.) Repara...

ELVIRA

(Id. a BEATRIZ.) No temas; que ora
fuerzas me da la venganza.

(A DON ENRIQUE.) Gran señor...

DON ENRIQUE

Venid, hermosa

y discreta Elvira. El ara
prevenida, ya hace rato
que a los esposos aguarda.

ELVIRA

(¡Ay, infeliz!)

DON ENRIQUE

Id; ya os sigo.

NUÑO HERNÁNDEZ

¡Elvira!

ELVIRA

(A NUÑO.) Señor, descansa
en mis promesas. (¡Ay cielos,
pueda más la honra agraviada!)

(FERNÁN PÉREZ da la mano a ELVIRA, que vuelve la cabeza escondiendo sus
lágrimas con su pañuelo. Se entran, seguidos de BEATRIZ y ÁLVAR.)

DON ENRIQUE

(A RUI PERO.) Rui Pero, aquellos papeles
que dejo esparcidos guarda,
que es el arte que le escribo
de trovar en ciencia gaya

a don Íñigo Mendoza,
el marqués de Santillana.

(Sale con NUÑO y dos pajes. Queda RUI PERO y un paje. El primero va a guardar los papeles, que el segundo observa.)

Escena VI

RUI PERO, PAJE

PAJE

Este nuestro amo, pardiez,
que es un extraño señor.

RUI PERO

¿Por qué?

PAJE

Dicen... mas mejor
será callarlo esta vez.

RUI PERO

¿Qué dicen?

PAJE

Dicen... Mirad:
yo no sé escribir corrido;
mas he visto... y parecido
a ese papel, en verdad...
no vi nada... Esos diversos
renglones; y de esa suerte...
¡Ved qué líneas! mala muerte
si...

RUI PERO

¡Callad! Estos son versos.
¿No sabéis que es trovador?
¿Y no visteis trovas?

PAJE

¡Ah!
Pero dicen también...

RUI PERO

¡Bah!

PAJE

Que es un grande encantador.

RUI PERO

¡Paje!

PAJE

Escuchadme un momento.
Si a la noche, cuando todo
quieto está, vierais el modo
con que por este aposento
discurre solo y pasea;
¡Oh! se me eriza el cabello
sólo de pensar en ello:
¿Y queréis vos que no crea?...
Anda apriesa como un loco,
parase trechos; medita,
blande no sé qué varita,
y hablando bajo algún poco,
o las estrellas del cielo
mirando, con una pluma
escribe a ratos, y en suma
forma cercos en el suelo,
que acaso encantos serán...

RUI PERO

¿Y qué son encantos?

PAJE

¡Oh!

¿Vos no lo sabéis?

RUI PERO

¿Yo?... no.

PAJE

Algún día os lo dirán.
Yo por mí, me voy: os hablo
con claridad; no me alcance
su magia, porque ese es trance
en que tiene parte el diablo.
No quiero yo que me hechice.
Mi salvación es primero.
Porque si él es hechicero,
como la gente lo dice,

y si sabe alzar figura,
no doy por mi alma un cornado.

RUI PERO

Calle, o morirá quemado
si da en tan necia locura.
Mucho vino del de Toro
habrá sin duda bebido
el deslenguado. ¡Atrevido!
¡Mala lanzada os dé un moro!
Dejad ya bachillerías,
paje, y mirad quién así
(Mirando a la puerta del foro.)
llega sin licencia aquí,
ni venias, ni cortesías. (Se asoma el Paje.)

PAJE

Y en la cámara se mete.

RUI PERO

¡Vive Dios que es hombre franco!

PAJE

Y armado de punta en blanco,
que parece un matasiete.

Escena VII

RUI PERO, PAJE, MACÍAS, FORTÚN

(MACÍAS viene armado a uso del siglo XIV, todo de negro, penacho, y calada la visera:
FORTÚN viene armado también, pero más a la ligera.)

PAJE

¡Buen talle y bella postura!

MACÍAS

(A FORTÚN.) Hasta aquí, Fortún, entremos,
donde a alguno preguntemos.

RUI PERO

(¡Cierto, es gallarda figura!
Bueno es que aquí no se quede.)
¿Quién es, decid, el osado

que a esta cámara se ha entrado
sin pedir venia?...

MACÍAS
Quien puede.

RUI PERO
¿De la casa sois acaso?

MACÍAS
Y familia de Villena.

RUI PERO
¿Algún doncel?...

MACÍAS
¡Tal vez!

RUI PERO
(¡Buena
traza! Si fuese... mas acaso
imposible es...)

MACÍAS
Responded.
Don Enrique, ¿dónde está?

RUI PERO
Fuera de aquí.

MACÍAS
¿Tardará?

RUI PERO
Puede ser.

MACÍAS
Haced merced
De decirle...

RUI PERO
Vuestro nombre
Diréis primero.

MACÍAS
No a vos.

RUI PERO

¿A mí solo no? (¡Por Dios,
desenfado gasta el hombre!)
Ved que acaso tardaré,
y él también. Salid afuera...

MACÍAS

Discurrid de qué manera
he de salir.

RUI PERO

¿Le diré...?

MACÍAS

Diréisle que un caballero
que de Calatrava viene,
y a quien mucho estima, tiene
que hablarle.

RUI PERO

Bien; mas primero
salid...

MACÍAS

Ya os dije que no;
inútilmente pugnáis.
Ved más bien si presto vais.
Ya lo que he de hacer sé yo.

RUI PERO

(Fuerza es dar a don Enrique
aviso.) (Bajo al paje.) Esperadme a mí,
vos, paje.- (¡Quédese aquí!)-
Vuestra merced no se pique,
que, como tiene calada
la visera, de ignorante
es la ofensa...

MACÍAS

Id adelante,
que la lleváis perdonada. (Vase RUI PERO.)

Escena VIII

MACÍAS, FORTÚN, PAJE

MACÍAS

(Al paje.) ¿Qué hacéis vos aquí?

PAJE

Quedarme.

MACÍAS

¿Para qué? ¿de bandoleros
tenemos trazas?

PAJE

No sé.

MACÍAS

Idos fuera.

PAJE

¡Bien, por cierto!
De fuera vendrá...

MACÍAS

¿Qué dice?

PAJE

Nada he dicho. (Yéndose.) Pues es bueno
que nos mande...

FORTÚN

Pajecillo,
os manda quien puede hacerlo.

(Vase el paje a la cámara inmediata, donde se le ve de cuando en cuando pasear de una parte a otra.)

Escena IX

MACÍAS, FORTÚN (Alza MACÍAS la visera.)

MACÍAS

Por fin llegamos, Fortín

FORTÚN

¡Pluguiera a Dios fuese a tiempo!
Nada entonces importara
haber los caballos muerto
galopando noche y día,
ni traer molidos los huesos,
ni...

MACÍAS

A tiempo, Fortún, llegamos.
Como imaginé, mi objeto
se logró de que ninguno
me conociese en el pueblo
antes de que a don Enrique
hable y vea; porque temo
que si me viera Fernán Pérez,
o algún su amigo o su deudo,
estorbaran, como suelen,
mis osados pensamientos.

FORTÚN

Fernán Pérez fue sin duda
quien al marqués persuadiendo,
hacia la villa de Alhama
te envió por tenerte lejos.

MACÍAS

Sí: y yo sé que en el camino,
por ver si a Alhama en efecto
pensábamos ir, gran rato
sus parciales nos siguieron:
y así, quise deslumbrarlos
dando tan largo rodeo.

FORTÚN

Mejor es que no te esperen.

MACÍAS

El maestro mucho menos,
pues sabe que sin su venia
venir donde está no suelo;
pero habrá de perdonarme,
que esta vez sin ella vengo.

FORTÚN

¿Mas hoy no se cumple el plazo?

MACÍAS

Hoy cumplió; ¿mas qué? ¿tan presto
casarse dejara Elvira?
¿Pudiera olvidarme?

FORTÚN

Cierto
que las mujeres...

MACÍAS

¡Fortún!
Clávame antes en el pecho
un puñal que eso me digas.

FORTÚN

Si así fuese...

MACÍAS

No lo temo
de mi bella. ¿Elvira ingrata?
No es posible. -¡Antes el cielo
me confunda que eso vea!

FORTÚN

¿Mas qué mucho que ella, viendo
que tú te tardas...?

MACÍAS

Bien sabes,
Fortún, con cuántos pretextos
me detuvo en Calatrava
el fementido clavero.
Bien sabes, Fortún amigo,
que allí me ha tenido preso,
y que acaso no saliera
de su poder, no fingiendo
haber a Elvira olvidado
por otros amores nuevos.
De suerte que al fin, Fortún,
recordando tantos riesgos,
aun haber llegado hoy mismo
por grande dicha lo tengo.

FORTÚN

¡Quiera Dios!...

MACÍAS

¿Qué ha de querer,
sino que al maestro luego
le hable yo, y que al fin estorbe
de Vadillo los deseos?
No es tanto el favor que goza
que estando en el mismo pueblo
me ofenda sin que mi saña
castigue su atrevimiento.
No vengo yo desarmado,
y sabré oponer mi acero
a los tiros de su lengua,
poniendo a su audacia freno.
Si presume que, a mi Elvira,
mi vida, mi bien, mi cielo,
porque oculté mis amores,
impunemente le cedo,
ya probará lo contrario
ese valido hidalgüelo
cuando le arranque la lengua,
y el vil corazón del pecho.
Algún, resto de amistad
en el de Villena espero,
por más que su protección
me haya quitado hace tiempo.
Al fin es señor, y es noble,
y es grande, y es caballero,
y Aragón, que en esto sólo
dicho está todo lo bueno.
Aunque fuera mi enemigo,
fuéralo por nobles medios.
Él hará que remitamos
nuestros agravios al duelo
el hidalgo y yo.

FORTÚN

¿Eso quieres?

MACÍAS

Con eso estoy satisfecho.
¿Quién a Elvira ha de quitarme
combatiendo cuerpo a cuerpo?

FORTÚN

Repara que alguien se acerca.

¿No sientes ruido?

MACÍAS

Escuchemos.

¡Don Enrique! Ponte a un lado.

(Retírase FORTÚN.)

Su voz conocí.

(Se cala la visera, y se aparta algo atrás.)

Escena X

MACÍAS, FORTÚN, DON ENRIQUE, RUI PERO

RUI PERO

Por miedo

de turbar la ceremonia,

no lo dije, señor, luego.

DON ENRIQUE

¿Quién puede ser? ¿Sospecháis?...

RUI PERO

Nada sé; viene encubierto.

DON ENRIQUE

Aquí está. ¿Sois vos quien dicen

que entra aquí sin miramiento?

MACÍAS

Excusadme; entrando aquí

usé de mi propio fuero.

DON ENRIQUE

¿De su fuero? ¿Y lo es también

venir a hablarme cubierto?

Tuviera yo cortesía,

si fuera que vos. ¡Rui Pero!...

MACÍAS

Perdona, señor; tu clase

y tu grandeza respeto.

Yo te hablara más cortés

a estar solos.

DON ENRIQUE

¿Solos? (A RUI PERO.) Presto
Despejad.

(Vase RUI PERO: MACÍAS llega a su escudero, se quita el yelmo y se le entrega.)

MACÍAS

Fortún, afuera
me aguarda.

(MACÍAS llega a DON ENRIQUE, quien titubea al principio, y le reconoce por fin.)

DON ENRIQUE

¿Sois vos? ¿Qué veo?

Escena XI

MACÍAS, DON ENRIQUE

MACÍAS

Sí, gran señor; tanto fía
tu doncel en tu amistad;
tu generosa bondad
oiga la disculpa mía.

No niego que me has mandado
a otra distante jornada,
y que de esta mi llegada
con razón te has admirado.

Perdona si a la orden tuya
no di obediencia debida,
porque es quitarme la vida
mandar que de Andújar huya.

Aquí está Elvira, señor,
y aquí, como caballero,
mi juramento primero
me llamaba y el amor.

No presumas que es nacido
de alguna leve afición;
no, que es veraz mi pasión
y nadie igual la ha sentido.

Muchas veces por vencella
la ausencia y tiempo imploraba;
mas dondequiera que estaba,
allí Elvira, allí mi bella.

Ni alcanzaba libertad,
por más que, libre, la huía;
sólo a ella en el campo vía,
sólo a ella en la ciudad.
A Elvira hablaba en el sueño,
despierto a Elvira también;
y ni conozco otro bien,
ni soy de no amarla dueño.
Harto hice en privarme, un año
de su vista; y si de aquí
apartado, padecí
ausencia tan en mi daño,
quise poner de mi parte
la razón y el sufrimiento,
para con más ardimiento
venir después a implorarte.
Bien sé yo que un mi enemigo,
a quien conozco, y no alcanza,
el poder de mi venganza,
en mal me pone contigo;
pero sé también...

DON ENRIQUE

Macías...

¡Venís en mala ocasión!
Si estimáis la protección
que os dispensé en otros días,
si os queréis bien a vos mismo,
Volveos...

MACÍAS

¿Volverme yo?
¿Y tú me lo mandas? No.
¡Trágueme antes el abismo!
Yo de aquí no he de moverme
sin que a Elvira por esposa
me concedan. ¿Qué otra cosa
pudiera a Andújar traerme
sin tu aviso? Ni en la tierra
habrá quien de ella me aleje;
ni me mandes que la deje,
ni que me parta a la guerra,
ni que piense, ni imagine
sino el cómo ha de ser mía.
Recuerda que hoy es el día
que el plazo expiró; y que vine

sabe en fin a ser de Elvira
o a morir; sí, lo juré,
yo de aquí no partiré
sin esposa. Con que mira
qué determinas ahora.
Ni aun a Elvira quise hablar
hasta no verte, y lograr
la dicha que el alma adora.

DON ENRIQUE

¿Y sois vos el que me alega,
para encontrarme indulgente,
méritos de inobediente,
cuando aquí sin orden llega?
¿Y aún se llama mi doncel,
y pretende que le ampare?
¡Vive el cielo que no pare
hasta hacer ejemplo en él
de indóciles servidores!
¡Vive Dios que es abonado
el que su puesto ha dejado
por unos necios amores!

MACÍAS

No me digáis más: bien veo
que no se durmió en mi ausencia
Fernán Pérez.

DON ENRIQUE

¡Qué insolencia!

MACÍAS

Don Enrique, apenas creo
lo mismo que oyendo estoy.
¡Tanta mudanza en un año!
¿Tan amargo desengaño
me guardabais, cielos, hoy?

DON ENRIQUE

Nunca en la amistad mudé
que algún tiempo os prometí;
si hoy distinto os parecí,
por vuestros desmanes fue.
Sabed en fin que la mano
que me demandáis de Elvira,
sólo porque el plazo expira

venís a pedirla en vano.

MACÍAS

(Agitado.) ¿En vano decís?

DON ENRIQUE

(Afectadamente.) Macías,
Bien quisiera yo ampararos,
y os amparara a encontraros
y a hablarme vos ha dos días:
mas...

MACÍAS

(Precipitadamente.) No encubras la verdad.
¿Prometístela?

DON ENRIQUE

(Secamente.) Doncel,
No la prometí, mas... él...
(Mira con inquietud hacia la puerta.)

MACÍAS

(Con ansia.) Acaba presto.

DON ENRIQUE

(Señalando a la puerta.) ¡Mirad!

(En aquel mismo instante entran ELVIRA y FERNÁN PÉREZ, que la trae de la mano, y después los siguen NUÑO, BEATRIZ y demás. ELVIRA, al conocer a MACÍAS, se suelta precipitadamente de FERNÁN, y cae desmayada hasta el fin de la escena en brazos de BEATRIZ y NUÑO. FERNÁN PÉREZ se pone en actitud de defenderse de MACÍAS, quien fuera de sí se arroja hacia él con la espada desenvainada. DON ENRIQUE se interpone con su acero, y MACÍAS, volviendo en sí, se arroja a sus pies; todo como lo indica el diálogo.)

Escena XII

MACÍAS, DON ENRIQUE, ELVIRA, FERNÁN PÉREZ, NUÑO, BEATRIZ, ÁLVAR,
PAJES

MACÍAS

(Al verlos.) ¡Cielos!

FERNÁN PÉREZ

¡El, doncel aquí!

ELVIRA

¡Él es!

(Cae desmayada; NUÑO y BEATRIZ la sostienen.)

MACÍAS

¡O venganza o muerte!

NUÑO HERNÁNDEZ

¡Elvira!

BEATRIZ

¡Señora!

FERNÁN PÉREZ

(A MACÍAS.) Advierte...

DON ENRIQUE

¿Osáis delante de mí,
Macías...?

MACÍAS

¡No hay esperanza
sino en morir o matar!

DON ENRIQUE

¡Teneos!

MACÍAS

¡Hay más penar!
(Se arroja a sus pies)
¡Señor, o muerte o venganza!
(Cae el telón.)

ACTO TERCERO

Habitación de FERNÁN PÉREZ y de ELVIRA. Puertas laterales, dos en primer término y dos en segundo. Otra de foro. Ventanas a los lados de la de foro con vidrios de colores al uso del tiempo, de gusto gótico.

Escena I

BEATRIZ, MACÍAS

(MACÍAS entra a pesar de BEATRIZ, que trata de impedirselo.)

BEATRIZ

Sal presto, señor; no insistas...

MACÍAS

Beatriz, es fuerza. He de verla.

BEATRIZ

Repara que si su esposo...

MACÍAS

¿Su esposo? No; nada temas,
con don Enrique le dejo:
no vendrá. La vez postrera
será que a la ingrata Elvira
antes de mi muerte vea.

BEATRIZ

Tente, señor; oye... escucha.

MACÍAS

Sin verla no he de irme.

BEATRIZ

Espera.

MACÍAS

Aquí me hallará Fernán Pérez.

BEATRIZ

Advierte...

MACÍAS

Nada hay que advierta.
Mira, pues, si te conviene
darme paso antes que venga...
Un cuarto de hora... un instante...
¡Beatriz!

BEATRIZ

¡Silencio! Alguien llega.
Ella es,

MACÍAS
¿Es ella?

BEATRIZ
Sal presto.

MACÍAS
Nunca.

BEATRIZ
Pues bien; a esa pieza
éntrate... sí... yo he de hablarla...
Yo le diré...

(Le obliga a ir hacia la segunda puerta de la izquierda.)

MACÍAS
¡Beatriz!

BEATRIZ
Entra,
Señor, que si ella consiente...

MACÍAS
Me entro fiado en tu promesa. (Se entra.)

BEATRIZ
Toda tiemblo. ¿Hay tal empeño?
¡Si Fernán Pérez lo supiera!

Escena II

BEATRIZ, ELVIRA

(Ambas conservan aún los vestidos del acto segundo: BEATRIZ en toda esta escena está agitada, como temerosa de que MACÍAS se descubra, y no pierde de vista el gabinete. MACÍAS entreabre de cuando en cuando la puerta para escuchar. ELVIRA está de espaldas al gabinete de MACÍAS.)

ELVIRA
(Saliendo.) ¿Y qué es, Beatriz, de mi esposo?
¿Qué de Macías?

BEATRIZ

Sosiega
tu inquietud; de ambos la furia
logró refrenar Villena.
Mas pidió tu amante el duelo,
y hubo de darle su venia.

ELVIRA

¿Qué dices?

BEATRIZ

Que lo retó
para mañana en presencia
de don Enrique, que es juez
del campo.

ELVIRA

¡Ay, cielos! ¿No era
bastante ya que me dieseis
tirano esposo por fuerza,
sino que es también preciso
que sangre de uno se vierta?
¡Oh! si el dolor me acabara,
Beatriz, ¡cuán dichosa fuera!

MACÍAS

(¡Pérfida!)

ELVIRA

¿Y ni pude hablarle,
ni saber la causa cierta
de su tardanza? ¡Dios mío!
¿Con que fue un ardid la nueva
de su boda allá?

BEATRIZ

Señora,
si quieres hablarle...

ELVIRA

¡Necia!
Hablárale ayer; mas hoy...
Eso fuera hacer ofensa
a mi esposo... Estoy casada.
¡Infeliz!

BEATRIZ

¡Ah! ¡qué imprudencia!

ELVIRA

¿Mas qué sobresalto es ese?

¿Tú sabes?...

BEATRIZ

No es nada.

ELVIRA

¿Niegas

lo que estoy viendo en tu rostro?

¿Qué secreto o triste nueva?...

Dilo de una vez ya todo,

que ya a todo estoy dispuesta.

¿Puedo ser más desgraciada?

¿Tú le viste? ¿A alguien esperas?...

Habla ya.

BEATRIZ

Macías mismo

me pidió de ti una audiencia.

Quiere hablarte.

ELVIRA

¿Hablarme? Nunca,

No, Beatriz, no.

BEATRIZ

En esta pieza

me habló...

ELVIRA

¿Y fuese?

BEATRIZ

Fue imposible

echarle.

ELVIRA

¿Qué dices? ¿Piensas

lo que hiciste? Luego aquí...

(Con el mayor sobresalto y mirando a todas partes.)

BEATRIZ
No... mas...

ELVIRA
¿Dónde? ¡Suerte adversa!
¿Y tú te atreves?..

.
BEATRIZ
Señora...

ELVIRA
¿Dónde está? ¡Si Fernán viniera!...
¡Yo huyo de aquí!... tú al momento...
Dispón que parta...

MACÍAS
Ya es fuerza
salir.

ELVIRA
(Al verle.) ¡Ay!
(Se cubre el rostro con las manos.)

BEATRIZ
¡Cielo!

ELVIRA
¡Imprudente!
¿Tú le ocultaste? (A MACÍAS.) Huye.

MACÍAS
Espera.

(ELVIRA quiere huir a su habitación, y MACÍAS la detiene.)

Escena III

MACÍAS, ELVIRA, BEATRIZ

MACÍAS
¿Dónde corres, Elvira? Tú has de oírme.

ELVIRA
¡Cielos! ¿qué haré?

MACÍAS

(Asiéndola.) Detente; huyes en vano.

ELVIRA

¡Ay! ¿Aquí tú, Macías? (¡Infelice!
¿Qué iba a decir?) -Dios mío, dadme amparo,
dadme fuerza y virtud!- Señor, ¿qué os trae?
¿Cómo entrasteis aquí? Volved los pasos
donde a una esposa no ultrajéis; que ahora
vuestra osadía ofende mi recato.

MACÍAS

No soy yo, bien lo sé, no, el venturoso
que a este punto esperabas en tus brazos.
¿Qué hace ese esposo tan feliz? ¿Qué tarda?
¿Dónde está?

ELVIRA

¡Qué furor! ¡Ah, reportaos!
¡Volveos por piedad!

MACÍAS

¿Que ora me vuelva?
¿Y adónde, adónde, desgraciada? ¿Acaso
denodado arrostré tantos peligros,
como mi vida mísera amagaron,
para verte y dejarte? Ya eres mía,
de aquí no he de salir...

ELVIRA

¡Hablad más bajo!...

MACÍAS

Sino dichoso.

ELVIRA

¡Que os oirán! Macías,
yo os lo pido, os lo ruego: sí, alejaos.

MACÍAS

¿Con cuáles sacrificios me obligaste
a que escuche tus ruegos apiadado?
¡Delirios!

ELVIRA

¿Qué decís? Pues no os importa
lo que pierde mi honra, si en palacio
os llegan a encontrar, tened al menos
piedad de una infeliz que habéis amado...

MACÍAS

¡Y me ruega que parta!

ELVIRA

En fin, Macías,
si no bastan mis ruegos, yo os lo mando.

MACÍAS

Antes acaba, infiel, lo que empezaste;
vierte mi sangre toda, y despiadado
tu corazón sediento satisfaga
sus odios contra mí; pues, vivo, en vano
de aquí quieres que salga.

ELVIRA

(Con la mayor zozobra.) ¡Qué tormento!
Beatriz, por Dios, escucha; yo temblando
estoy de una sorpresa; corre; avisa
si le vieses venir.

BEATRIZ

En mi cuidado
puedes, señora, descansar. (Vase.)

ELVIRA

¡Dios mío!

Escena IV

ELVIRA, MACÍAS

ELVIRA

¿Qué pretendéis? Soltad. ¿No oís sus pasos?

MACÍAS

Nada me importa ya. Tú en algún tiempo
ningún riesgo temblabas a mi lado.

ELVIRA

Era entonces amante: esposa de otro
soy ahora; vos mismo, vos tardando...

MACÍAS

¿Qué profieres, Elvira? ¿Es tarde, es tarde
el mismo día que se cumple el plazo?
¿No es otra tu disculpa? ¿No supiste
prestar tú ni fingir otros descargos?
Yo a oírlos vengo, que muriendo quiero
expirar a lo menos engañado.
Deslúmbreme, tirana: al menos dime
que la violencia fue, que fue el engaño
quien te casó.

ELVIRA

Callad, que si supierais...

MACÍAS

Dí que el infiel yo he sido: que mil lauros
mereciste al casarte; que me amabas;
que tal vez por amarme demasiado
te casaste con otro. Sí, yo mismo
la venda me pondré que con tus manos
debieras poner tú sobre mis ojos.
¿Ni merezco siquiera un desengaño?
¿Callas confusa?

ELVIRA

Si me oyerais...

MACÍAS

Puede
que tu lealtad probaras. ¡De tu labio
tanto fías, Elvira! ¿Mas los ojos
bajas, mísera, al suelo avergonzados?
¡Mujer, en fin, ingrata y veleidosa!
¡Ay infeliz del que creyó que amado
de una mujer sería eternamente!
¡Insensato!

ELVIRA

No más; basta: ¿ese pago
alcanzan tanto amor y tantas penas
como por vos mi pecho destrozaron?
¿Y os amaba yo aún?

MACÍAS

¿Me amas? ¿Es cierto?
¿Tú me amas todavía? ¿Y aún estamos
en Andújar los dos? ¡Ay! ¿Quién ahora
me robará la hermosa que idolatro?
¿Me amas? Ven.

ELVIRA

¿Yo eso he dicho? Que os amaba
sólo os quise decir, mas no que os amo.

MACÍAS

No; tus ojos, tu llanto, tus acentos,
tu agitación, tu fuego, en que me abraso,
dicen al corazón que tus palabras
mienten ahora; sí, bien mío, huyamos.
Todo lo olvido ya. Pruébame huyendo
que no fue liviandad el dar tu mano.

ELVIRA

¿Dónde me arrastras?

MACÍAS

Ven; a ser dichosa.
¿En qué parte del mundo ha de faltarnos
un albergue, mi bien? Rompe, aniquila
esos, que contrajiste, horribles lazos.
Los amantes son solos los esposos.
Su lazo es el amor: ¿cuál hay más santo?
Su templo el universo: donde quiera
el Dios los oye que los ha juntado.
Si en las ciudades no, si entre los hombres
ni fe, ni abrigo, ni esperanza hallamos,
las fieras en los bosques una cueva
cederán al amor. ¿Ellas acaso
no aman también? Huyamos; ¿qué otro asilo
pretendes más seguro que mis brazos?
Los tuyos bastaránme, y si en la tierra
asilo no encontramos, juntos ambos
moriremos de amor. ¿Quién más dichoso
que aquel que amando vive y muere amado?

ELVIRA

¿Qué delirio espantoso, qué imposibles
imagináis, señor? Doy que encontramos
ese asilo escondido: ¿está la dicha

donde el honor no está? ¿Cuál despoblado
podrá ocultarme de mí propia?

MACÍAS
¡Elvira!

ELVIRA
Juré ser de otro dueño, y al recato,
y a mi nombre también y a Dios le debo
sufrir mi suerte con valor, y en llanto
el tálamo regar; si no dichosa,
honrada moriré; pues quiso el hado
que vuestra nunca fuese, ¿por ventura
podrán vuestros delirios contrastarlo?
Ved este llanto amargo y doloroso,
ved si os amé, señor, y si aún os amo
más que a mi propia vida; con violencia,
verdad es, y con fraude me casaron;
pero casada estoy; ya no hay remedio.
Si escuchara a mi amor, vos en mi daño
a denostarme fuerais el primero.
Vuestro aprecio merezca, ya que en vano
merecí vuestro amor. Si aborrecido
ese esposo fatal me debe tanto,
¿qué hiciera si con vos, por dicha mía,
me hubiera unido en insoluble lazo?

MACÍAS
No, tú no me amas, no, ¡ni tú me amaste
nunca jamás! Mentidos son y vanos
los indicios; tus ojos, tus acentos
y tus mismas miradas me engañaron.
¿Tú en ser de otro consientes, y a Macías
tranquila lo propones? ¿Tú en sus brazos?
Tú, Elvira, y cuando lloren sangre y fuego
mis abrasados ojos, ¡ah! ¡gozando
otro estará de tu beldad! ¡Y entonces
tú gozarás también, y con halagos
a los halagos suyos respondiendo!!!...
¡Imposible! ¡Jamás! No, yo no alcanzo
a sufrir tanto horror. ¿Yo, yo he de verlo?
Primero he de morir o he de estorbarlo.
¡Mil rayos antes!...

ELVIRA
¡Cielos!

MACÍAS

¿Qué es la vida?

Un tormento insufrible, si a tu lado
no he de pasarla ya. ¡Muerte! ¡Venganza!
¿Dónde el cobarde está? ¿dónde? ¡Villano!
¿Me ofende y vive? ¡Fernán Pérez!

ELVIRA

¡Calla!

¿Qué intentas, imprudente? Demasiado
le traerá mi desdicha.

MACÍAS

¿Y qué? En buen hora;
venga y traiga su acero, venga armado.
Aquí el duelo será. ¿Por qué a mañana
remitirlo? Le entiendo, sí; temblando
de mi espada, quiere antes ser dichoso.
¿Lo esperas, Fernán Pérez? ¡Insensato!
No, no la estrecharás, mientras mi sangre
hierva en mi corazón. Abrate paso
por medio de él tu espada. Este el camino
Es al bien celestial que me has robado.
¡No hay otro! ¿Y ella es tuya? Corre, vuela.
¡Mira que es mía ahora, y que te aguardo!
¡Fernán Pérez! (Saca la espada.)

ELVIRA

¡Silencio! ¿Qué pretendes?
Le turba su pasión. Tente. Arrojado,
¿Dónde corres así? Dame esa espada.

MACÍAS

¡Huye, oh tú, esposa de otro! Sí: buscando
voy mi muerte, tú misma la deseas:
sin miedo ni rubor idolatrarlo
después de ella podrás. Toma ese acero.

(ELVIRA coge la espada.)

La vida arráncame, pues me has quitado
lo que era para mí más que mi vida,
más que mi propio honor. ¡Desventurado!
(Llega BEATRIZ sobresaltada.)

Escena V

ELVIRA, MACÍAS, BEATRIZ

BEATRIZ

Huid, señor, que llegan.

ELVIRA

¡Ah!

MACÍAS

¿Quién llega?

BEATRIZ

El marqués, y Fernán sigue sus pasos...

Avisados sin duda...

MACÍAS

Yo os doy gracias,
cielos, por tanto bien; presto escuchados
fueron mis votos.

ELVIRA

¡Huye!

MACÍAS

¿Quién? ¿Yo, Elvira?
¿Delante de él huir? ¿Yo que le llamo?

ELVIRA

¡Por piedad! ¡Por tú honor!

MACÍAS

Dame esa espada.

ELVIRA

¿La espada? ¿Para qué? Tú, temerario,
¿Testigo hacerme intentas de tu arrojó?

MACÍAS

¡Mi espada, Elvira!

ELVIRA

¡Nunca!

BEATRIZ
¡Ya han llegado!
¡Ya no es tiempo!

ELVIRA
No; al menos tanta sangre
no correrá por mí. Tente, ¡o la clavo
en mi pecho!

BEATRIZ
¡Señora!

FERNÁN PÉREZ
(Entrando.) ¡Qué osadía!

MACÍAS
(Porfiando.) ¡Elvira!

FERNÁN PÉREZ
(A DON ENRIQUE, que entra.) ¡Señor, vedle!

MACÍAS
¡En fin, me hallaron
sin mis armas!

Escena VI

ELVIRA, BEATRIZ, MACÍAS, FERNÁN PÉREZ, DON ENRIQUE, RUI PERO, ÁLVAR, PAJES ARMADOS. (Estos, capitaneados por RUI PERO y ÁLVAR, rodean a MACÍAS.)

DON ENRIQUE
¿Qué miro? ¿Y ese acero
qué significa, Elvira?

ELVIRA
En vuestras manos,
señor, le deposito, y tengo a dicha
haber hoy tantos males estorbado.

MACÍAS
¡Sólo esto me faltaba!

FERNÁN PÉREZ

¡Elvira!

ELVIRA
¡Tiemblo!

FERNÁN PÉREZ
¿No bien casada, y os encuentro...?

MACÍAS
¡Hidalgo!

ELVIRA
Señor...

MACÍAS
La culpa es mía; es inocente.

FERNÁN PÉREZ
¿Y vos con qué derecho hasta el estrado
de mi esposa...?

DON ENRIQUE
¡Vadillo!

FERNÁN PÉREZ
¡Vive el cielo!
Que a no estar el maestro...

DON ENRIQUE
Reportaos.

MACÍAS
Venid donde no esté.

ELVIRA
¡Fernán!

DON ENRIQUE
Vadillo,
¡De aquí vos no saldréis!

FERNÁN PÉREZ
¡Señor!...

DON ENRIQUE
Lo mando.

Dejadme que yo le hable. (A MACÍAS.) ¿Con qué es cierto?
¿Vos aquí de esta suerte, y ultrajando
la casa de un hidalgo, a quien protejo!
¿Y vos, a quien concedo el campo franco
porque a Elvira no veáis ni a Fernán Pérez
hasta el punto del duelo, tan osado,
que ni escucháis razones, ni hay respetos
para vos, ni hay consejos, ni hay mandatos,
ni hay poner freno a vuestra audacia? En dónde,
insolente, aprendéis?

MACÍAS

Sellad el labio,
o vive Dios... ¿Qué os debo, y qué respeto
por vuestra protección he de guardaros?
¿Protegen de esta suerte los señores?
¿Qué os debo sino mal? Si esto es amparo
sed desde hoy mi enemigo, y ese tono
altanero dejad. ¿Pensáis acaso
que soy menos que vos? No, don Enrique.
¿En qué justas famosas vuestro brazo,
o en qué lid me venció? Coged la lanza,
Y conmigo venid; presto ese ufano
orgullo abatiré.

DON ENRIQUE

¡Qué oigo!

ELVIRA

¡Él se pierde!

MACÍAS

Si en vuestra cuna y en honores vanos
tanto orgullo fundáis, eso os obliga
a proceder mejor. Sois inhumano,
injusto sois conmigo, don Enrique,
porque en la cumbre os veis; porque ese infando
poder gozáis, con que oprimís vilmente,
en vez de proteger al desdichado,
a una débil mujer; vos valeroso
contra las bellas sois. ¡Mirad qué lauros!
Dígalos vuestra esposa, que a una ciega
ambición inmoláis. ¿Cómo apiadaros
del grito del amor? Vos ni su noble
fuego entendéis, ni nunca habéis amado,
ni sois capaz de amor. Para otras almas

de un temple más sublime se guardaron
esas grandes pasiones...

DON ENRIQUE

¡Mal nacido!

¡Infame!, ¡vos a mí tal desacato!

MACÍAS

Callad, callad, o mi furor... ¿Yo infame?

¿Yo mal nacido? ¿Y sufro tanto agravio?

¡Vive Dios, don Enrique el hechicero,
que si espada tuviera, presto el labio
yo os hiciera sellar!...

FERNÁN PÉREZ

Señor, dejadme

que castigue su audacia; él aquí entrando
a mí ofendió primero.

DON ENRIQUE

Fernán Pérez,

ya os dije que vuestra honra está a mi cargo
y ya os mandé callar. Guardias, al punto
al alcázar llevadle.

ELVIRA

Perdonadlo.

Más generoso sed, pues sois más grande.

Su pasión le cegó. Dadle un caballo,

parta lejos de aquí; salve su vida,

y revóquese el duelo. El tiempo acaso

hará, y la ausencia, lo demás; tan sólo

yo así dichosa podré ser, o un tanto

menos desventurada; así tranquilo

podrá mi esposo estar.

MACÍAS

¡Caigan mil rayos

sobre mí! ¿Tú también, desventurada,

con súplicas te humillas al tirano?

¿Tú por mi vida, que sin ti no aprecio,

tú por tu esposo y tu quietud rogando,

tú mi ausencia le pides? ¿Tú a Fernán quieres?

Bien, ya eres suya; pero atiende. En vano

piensas la dicha hallar, ni en ti la ausencia

podrá sanar el mal, sino aumentarlo.

Cuando mi muerte sepas, en tu oído
siempre estará mi nombre resonando.
Yo le maté, dirás; tu esposo en celos
arderá, temeroso de que al cabo
le vendas como a mí, y hasta tus besos
mentiras creará. Cierto, y seránlo.
Ella, Fernán, me amó, y volverá a amarme;
si constancia te jura, es sólo engaño;
también a mí me la juró, y mentía.
Siempre al amante buscará lejano,
y nunca podrá hallarle; tus amores
fría rechazará, con llanto amargo
inundando tu lecho.-¡Fementida!
Cuando olvidarme quieras en sus brazos,
entre tu esposo y entre ti mi sombra
airada se alzaré, para tu espanto,
de sangre salpicando todavía
tu profanado seno; con su mano
yerta te apartará, siempre a tu mente
tu deslealtad infame recordando;
y hondamente Macías repitiendo,
¡Macías sonará por el espacio!!!
Llevadme ya a la muerte...

ELVIRA
¡Espera!

FERNÁN PÉREZ
¡Elvira!

DON ENRIQUE
(A ÁLVAR.) Idos.

MACÍAS
¡Pérfida, adiós! Vive... y... mas... vamos.

(Salen. BEATRIZ detiene a ELVIRA, que quiere seguirle. FERNÁN PÉREZ sale hasta la puerta viendo marchar a ÁLVAR con MACÍAS y demás. ELVIRA quiere ir tras él, pero deteniéndola BEATRIZ vuelve a oír lo que dice DON ENRIQUE a RUI.)

Escena VII

DON ENRIQUE, FERNÁN PÉREZ, ELVIRA, BEATRIZ, RUI PERO

ELVIRA

(Tras FERNÁN PÉREZ.)
¡Señor!-¡Ninguno me oye!

DON ENRIQUE

Vos, Rui Pero,
dejad al insolente asegurado
en la torre, y de allí ved que no salga
hasta que llegue del combate el plazo.
(Vase RUI PERO)

ELVIRA

¡En la torre, Beatriz! Ya libremente
suelto la rienda a mi dolor y al llanto.

Escena VIII

DON ENRIQUE, FERNÁN PÉREZ, ELVIRA, BEATRIZ

DON ENRIQUE

Por ahora, Fernán Pérez,
ya en la torre está seguro.
Yo veré si hallo algún medio
de evitar, honroso y justo,
el duelo; mas por si al cabo
no se encontrase ninguno,
disponeos, que es valiente.
En lo que sé de él me fundo,
pues pensar en revocarlo
ni puedo, ni es oportuno,
ni es bueno que vos quedéis
por cobarde en este asunto,
siendo mi escudero.

FERNÁN PÉREZ

Airoso
quedarás, señor; lo juro.

DON ENRIQUE

Y avisadme en el momento
que vuelva de Arjona Nuño. (Vase DON ENRIQUE.)

ELVIRA

¿Lo oyes? De evitar el duelo
no hay, Beatriz, medio alguno.

Escena IX

FERNÁN PÉREZ, ELVIRA, BEATRIZ

FERNÁN PÉREZ

(Para sí.) No moriré en este trance.

¡Locura fuera! ¿Qué busco
yo en esa lid? Sólo el bien
que ya poseo aventuro.

Muera él antes; si, perezca,
si el duelo no se hace nulo.

Elvira... dejarla quiero...

(Hace ademán de irse.)

ELVIRA

Me resuelvo... ya no dudo...

Fernán... (Va tras de él.)

FERNÁN PÉREZ

¿Quién viene?

BEATRIZ

(¿Qué intenta?)

FERNÁN PÉREZ

¿Me buscáis?

ELVIRA

Sí, a vos.

FERNÁN PÉREZ

(¿Qué escucho?)

ELVIRA

Sí, a vos, Fernán; ya es forzoso,
ya más mi dolor no encubro.

Salga del pecho, y al menos
consérvese el honor puro.

Fuera el callar más, delito.

Beatriz, vete ya.

FERNÁN PÉREZ

(Confuso
me tiene.)

ELVIRA

(Aparte a BEATRIZ.) Su enojo empero
temo, que es cruel e injusto.

BEATRIZ

(Id. A ELVIRA.) Te entiendo: a esa galería
próxima a ocultarme acudo,
de donde pueda ayudarte
si algún peligro descubro. (Vase.)

Escena X

ELVIRA, FERNÁN PÉREZ

ELVIRA

Esposo, escuchadme atento,
pues aunque callar quisiera,
no me dejara esta fiera
congoja y dolor que siento.
Vos ignorar no podéis
de qué suerte me han casado,
y que jamás os ha amado
mi corazón, bien sabéis.

FERNÁN PÉREZ

¿Qué decís?

ELVIRA

Dadme licencia
para que acabe de hablar:
no pretendo yo culpar
al padre mío en su ausencia:
debo creer que su objeto
laudable y honroso fuese,
y, aunque así no lo creyese,
me ata la lengua el respeto.
No quiero turbaros, no,
con lágrimas y suspiros;
sólo, sí, podré deciros
que amaba a Macías yo.

Sé mis deberes muy bien,
y aunque noble no nací,
segura tenéis en mí.
Vuestra honra.

FERNÁN PÉREZ

¡Y ay de quien
no la guardase!

ELVIRA

Mirad,
Vadillo, que aún no acabé.
Al fin sofocó mi fe
la paterna autoridad:
y entero su triunfo fuera,
si aquel engaño tan cierto
no se hubiera descubierto,
o Macías no viniera.
Mas en fin, todo fue en vano;
vino, y le vi, más amante
que nunca: yo la inconstante
he sido en daros mi mano.
Ahora ya el llanto es ocioso:
en situación tan funesta,
sólo un arbitrio me resta,
y el emplearle es forzoso.
Yo ser de otro no podré,
pues con vos casada estoy;
mas ya que aún vuestra no soy!
Jamás, señor, lo seré.
Señalad vos un convento,
adonde a ocultarme vaya,
y adonde esposo no haya
que redoble mi tormento.
Y presto, Fernán, que, la vida
me ha de acabar mi quebranto:
y aunque allí en eterno llanto
viva después sumergida.
Esto es sólo lo que os pido;
este es, en fin, el favor
que nunca puede, señor,
negar prudente marido.
¿Quién no quisiera tener,
escuchando estas razones,
entre seguras prisiones
encerrada a su mujer?

Ni hay mujer que no prefiera
a un indiferente esposo,
queriendo a otro, el reposo
de la regla más austera.

FERNÁN PÉREZ
¿Acabasteis?

ELVIRA
Acabé.

FERNÁN PÉREZ
¡Mal reprimo ya mi furia!
¿Y para oír tal injuria
un año entero esperé?
Bien sé que al doncel, señora,
siempre tuvisteis amor;
sí; y en daño de mi honor
le amáis más que nunca ahora.
¿Para llorar me pedís
ese retiro y convento?
Eso es todo fingimiento.
¿Que soy necio presumís?
Sé que para ese doncel
tan osado no hay seguros
ni cerrojos, ni altos muros,
que puedan guardaros de él.

ELVIRA
¡Ah! ¡qué decís!

FERNÁN PÉREZ
Loca y necia
anduvisteis en pensar
que yo os fuese a renunciar
lo que más el alma aprecia.
Mi esposa sois, y viviendo,
mi mujer habréis de ser,
que no hay quien pueda romper
tal lazo.

ELVIRA
¡Qué estoy oyendo!
¿Con que no hay remedio?

FERNÁN PÉREZ

No.
¡Ninguno! ¡Vanas porfías!
Si es vuestro amante Macías,
vuestro marido soy yo.
Ceded, señora, a la suerte,
sino a fe de caballero... (Echa mano al puñal.)

ELVIRA
Sacad, Fernán, el acero;
herid: no temo la muerte.

FERNÁN PÉREZ
¿Le ama, oh cielos, de tal modo
que ya prefiere a su olvido
la muerte?

ELVIRA
Sí; yo os la pido.

FERNÁN PÉREZ
No; sed mía antes de todo.
Un bien, un triunfo sería
la muerte para ellos dos.
No; viviréis, ¡juro a Dios!
Para más venganza mía.
¡Mal haya el que tan amado
supo ser! ¿Le preferís?
¿El riesgo no prevenís?...

ELVIRA
¿Vos seréis capaz, malvado...?

FERNÁN PÉREZ
Sí. ¡De todo! ¡Maldición
sobre él, sobre vos!... Mas... ved
si os quiero yo hacer merced
y halagar vuestra pasión.
Hoy le habéis de hablar, Elvira.

ELVIRA
¿Hablarle, señor?

FERNÁN PÉREZ
Lo mando.
Yo os he de estar escuchando.

ELVIRA

¿Quién tal proyecto os inspira?

FERNÁN PÉREZ

Diréis que me amáis, que a mí
me dio vuestro amor el cielo...
Por tanto que excuse el duelo.

ELVIRA

¿Yo tengo de hablarle así?

FERNÁN PÉREZ

Mi honra así queda bien puesta;
la esperanza muera en él.

ELVIRA

No; primero, hombre cruel,
estoy a morir dispuesta.

FERNÁN PÉREZ

¿No obedecéis? (La ase del brazo con fuerza.)

ELVIRA

¡Por piedad!
Me lastimáis. ¡Ah, señor!

FERNÁN PÉREZ

¿Tanto puede vuestro amor?
Ceded.

ELVIRA

¡No! Nunca.

FERNÁN PÉREZ

Temblad.
(Soltándola con fuerza y despecho.)
Ya no insto más; mi venganza
tiene otros medios.

ELVIRA

¡Dios santo!

BEATRIZ

(¡Yo he de entrar!)

FERNÁN PÉREZ

(Llamando por la izquierda.) ¡Álvar!

ELVIRA
¡Qué espanto!

FERNÁN PÉREZ
¡Álvar!

ELVIRA
¡Adiós mi esperanza!
(Entra ÁLVAR, descubierto, por la izquierda.)

Escena XI

ELVIRA, FERNÁN PÉREZ, ÁLVAR
(Éste y FERNÁN aparte.)

FERNÁN PÉREZ
(A ÁLVAR.) Álvar, cuatro hombres buscadme...
¿Me entendéis? Dentro de una hora...
Venid. (Vanse.)

ELVIRA
¡Ah! ¿Qué intenta ahora?
¿Será?... ¡Cielos, amparadme!
¿Qué haré en trance tan terrible?
¡Monstruo! ¿Y piensas que mi vida
a ti he de pasar unida?
¡Nunca! ¡Jamás! ¡Imposible!
¡Bárbaro! ¡En balde te halaga
mi esperada posesión,
que la desesperación
sabrás prestarme una daga!
¿Y a dónde fue? ¿Con qué idea?
¡Yo tiemblo!...

Escena XII

ELVIRA, BEATRIZ

BEATRIZ
(Despavorida.) ¡Señora! ¡Elvira!

(Recelosas ambas en toda la escena de que las vean u oigan.)

ELVIRA
¿Qué es, Beatriz?

BEATRIZ
(Sin aliento.) ¡Ah!

ELVIRA
En fin, respira:
dime...

BEATRIZ
Aguarda: no nos vea.

ELVIRA
No; marchó.

BEATRIZ
Sí, demasiado
Lo sé; oculta, desde allí,
varias palabras oí
que le dijo a su criado.
Esta noche...

ELVIRA
Habla.

BEATRIZ
¡Un instante!...
Quiere, en su prisión, matar...

ELVIRA
¡Beatriz!

BEATRIZ
¡Ah! ¡Me hacéis temblar!

ELVIRA
¡Desgraciado! En ser constante,
¿Qué delito cometiste?
Mas no, asesinos, primero
ha de pasar vuestro acero
mi pecho. ¿Tú lo oíste?
¡Beatriz! escucha... La torre
conozco en que está encerrado...

Soborna a alguno... guardado
tengo oro... y alhajas... corre...
Mis collares, mis pendientes...

(Se arranca los adornos que lleva, presentándolos a BEATRIZ.)

Estas joyas de mi boda...
Toma esa riqueza toda...
Dispón de ella.-¡Calla! ¿Sientes
pasos?...

BEATRIZ
No.

ELVIRA
Dile al primero
que se brinde a abrir, que es suyo
cuanto quiera; el resto es tuyo. (Dáselos.)

BEATRIZ
¿Qué decís? ¿Yo? Nada quiero.
Mas corro... sé quién lo hará...

ELVIRA
Vé; y al marqués, si es posible,
pues no es mi empresa infalible,
avisa, que él no sabrá
el riesgo de su doncel
ni tan vil traición. Volemos
Beatriz; o lo salvaremos,
o moriremos con él.
(Se entran por la derecha.)

ACTO CUARTO

Prisión de MACÍAS. Puerta a la izquierda y derecha; la primera grande, la segunda secreta.

Una lámpara, encendida

Escena I

MACÍAS, FORTÚN

MACÍAS

¿Eso propone el marqués?
¿Para eso sólo te envía?
Fortún, al lucir del día
ten prevenido mi arnés.

FORTÚN

¿Diréle que del combate
no desistes?

MACÍAS

¿Desistir?
¿Y él lo pudo presumir?
¿Y sangre en sus venas late?
Si olvida, mal caballero,
el campo que concedió,
no me le ha de negar, no,
el rey Enrique Tercero.
Dí más: que aunque el mismo rey
el campo franco rehúse,
y de su alto poder use
para hollar su propia ley,
aún no está salvo el cobarde;
pues que juro por mi espada,
no quitarme la celada
hasta que, temprano o tarde,
le encuentre por fin, doquiera,
y en su pecho fementido
deje mi acero escondido,
vengando mi afrenta fiera.
¿Piensa el marqués por ventura
que soy yo la de Albornoz,
que oigo temblando su voz
y obedezco? ¡Qué locura!

FORTÚN

¿Diréle?...

MACÍAS

Sí; dí a Villena,
de mi parte, que no olvide
lo que su clase le pide,
lo que debe a la honra ajena:
que es excusado su empeño;

que si aún vivo, ha de saber
que es porque anhelo beber
la sangre al traidor; que es sueño
pensar que me vuelva atrás;
y al hidalgo, que ya anhelo
ver si es tan fuerte en el duelo
como en la corte, dirás;
y tú al despuntar la aurora,
provén, Fortún, cuidadoso,
un alazán poderoso,
y mi espada cortadora.
Mis armas negras bruñidas
registra bien, y dos lanzas
prevénme. Mis esperanzas
mira no salgan fallidas.
Mas si muero...

FORTÚN

Tiende un velo
sobre agüero tan fatal.

MACÍAS

No sabe ningún mortal
el fin que le guarda el cielo.
A Rodríguez del Padrón,
mi amigo, mi espada lleva,
y déme la última prueba
de su afecto; mi pasión
le cuenta, y mi fin cruel:
dí que la venganza mía,
mi honor a su brazo fía.
Tal confianza tengo en él.

FORTÚN

Adiós, señor, y descuida
cuanto encargas a mi fe:
yo te juro que lo haré
por tu nombre y por mi vida.(Vase FORTÚN.)

MACÍAS

Vé, y pide a Dios que me valga.
Pues no puedo ser amado
de Elvira bella, ¡vengado
del reto, a lo menos, salga!

Escena II

MACÍAS, después de un momento de pausa, sumergido en el mayor dolor y enajenación
¿Íbate, pues, tanto en la muerte mía,
fementida hermosa, más que hermosa ingrata?
¿Así al más rendido amator se trata?
¿Cupo en tal belleza tanta alevosía?
¿Qué se hizo tu amor? ¿Fue todo falsía?
¡Cielo! ¿Y tú consientes una falsedad,
que semeja tanto la propia verdad?
¡Oh! ¡Lloren mis ojos! ¡Lloren noche y día!
¡Ah! la aleve copa, que el amor colmó,
heces también cría para nuestro daño;
¡Y las heces tuyas son el desengaño!...
¡Ay del que la apura, cual la apuro yo!
¡Ay de quien al mundo para amar nació!
¡Ay de aquel que muere por mujer ingrata!
¡Ay de aquel que amor tirano maltrata,
y que, aun desdeñado, jamás olvidó!...
¿Por qué al nacer, cielo, en pecho amator,
tirano, me diste corazón de fuego?
¿Por qué das la sed, si emponzoñas luego
el más envidiado supremo licor?
Duélate, señora, mi acerbo dolor;
ven, torna a mis brazos, ven, hermosa Elvira:
aunque haya de ser, como antes, mentira
vuélveme, tirana, vuélveme tu amor.
(Queda un momento abismado en su dolor.)

Escena III

MACÍAS, ELVIRA

(Se siente abrir una puerta secreta a la derecha, y aparece ELVIRA cubierta con un manto negro, y debajo de blanco, sencillamente de una cinta negra trae colgada una cruz de oro al cuello.)

MACÍAS

¿Mas qué rumor?... ¿Una llave?...
¿Una puerta?... ¡Vive Dios!
¿Quién?

ELVIRA

(Al paño.) Corre, Beatriz. Adiós.
Nada el de Villena sabe.
Antes que el crimen se acabe
que venga, por si no puedo
salvarle sola. Aquí quedo.-
¡Él es! ¿Macías?... (Llega descubriéndose.)

MACÍAS

¿Qué miro?
(Conociéndola arrebatado.)
¿Es ella? ¿Sueño? ¿Deliro?
¡Elvira!

ELVIRA

Tente: habla quedo.

MACÍAS

¡Necio de mí! ¡Qué injusta y locamente
mi fortuna acusé! Cuando alevosa
te llamo y te maldigo, ¿tú a mis brazos
secretamente entre peligros tornas?
¡Perdón, ídolo mío! Mis ofensas,
ofensas son de amor; a la ardorosa
pasión que me consume acusa sólo:
suyo es mi yerro, y mis ofensas todas.
¿Yo soy tan venturoso todavía?

ELVIRA

¡Imprudente! Silencio, no esa loca
alegría te ciegue, que aun la suerte
aciaga se nos muestra.

MACÍAS

¡Más dichosa
nunca fue para mí!

ELVIRA

Tiembla, insensato.
Las horas, infeliz, nos son preciosas.
Oye mi voz...

MACÍAS

Sí, Elvira, llega y habla.
Habla, y que oiga tu voz. ¡Cuán deliciosa
suena en mi oído! ¡Un bálsamo divino
es para el corazón! ¡Ah! De tus ropas

al roce sólo, al ruido de tus pasos,
estremecido tiemblo, cual la hoja
en el árbol, del viento sacudida.
La esperanza de verte, tu memoria,
todo el encanto son de mi existencia.
Mas si te llego a ver, mi alma se arroba,
y me siento morir, cuando en tus ojos
clavo los míos; si por suerte toca
a la tuya mi mano, por mis venas
siento un fuego correr que me devora,
vivo, voraz, inmenso, inextinguible,
y abrasado y pendiente de tu boca,
anhelo oírte hablar; habla, bien mío;
dime que te conduce aquí a deshora
un amor semejante; y dí que me amas,
¡Y esto hará mi desdicha venturosa!

ELVIRA

De ese fatal delirio que te ofusca
la terrible verdad el velo rompa.
La muerte está a tu lado, y el momento
propicio acecha ya.

MACÍAS

¡Venga en buen hora!
Y hálleme junto a ti.

ELVIRA

¿Qué escucho? Atiende,
¿entrambos nos perdemos, y aún tú nombras
el riesgo sin temblar? Los asesinos,
acaso aquí la planta sigilosa
encaminando ya, su hierro aguzan,
y bien pronto en tu sangre generosa
apagar se prometen el incendio
de ese funesto amor. ¿Y tú lo ignoras?

MACÍAS

¿Qué profieres de amor y de asesinos
juntamente?

ELVIRA

Con mi oro, con mis joyas
esa puerta me abrí. Fernán la infame
conjuración dispuso.

MACÍAS

¡Oh, más hermosa
te hace tanto valor!

ELVIRA

Dudo cuál puerta
elegirá el cobarde. Sin demora
sálvate, que a esto vengo. ¿Presumiste
que corriese en tu busca presurosa
sin tan terrible causa?

MACÍAS

(Desesperado.) ¡Santo cielo!
No la trajo el amor, la trajo sola
la compasión.

ELVIRA

Tú, ingrato, ¿mis tormentos
con esa injusta desconfianza doblas?
¿Vida y honor por compasión tan sólo
arriesga una mujer? Deja, abandona
tan injuriosas dudas. Urge el tiempo.
Parte de aquí.

MACÍAS

¿Partir?

ELVIRA

No es afrentosa
la fuga ante el puñal del asesino.
No mancharás huyendo tantas glorias
que tienes adquiridas. Obedece:
parte.

MACÍAS

¿Sin ti, bien mío?

ELVIRA

¿Qué te importa?
Nadie soy para ti: ni ya uno de otro
podemos ser jamás.

MACÍAS

¡Jamás! ¿Y lloras?
¿Cubres el rostro en las dolientes palmas?
¿Y quieres separarnos? ¡Ay! ¿No notas

que ese llanto, en que gozo tantas dichas,
es para el corazón letal ponzoña?

ELVIRA

Sí, lloro, y por ti lloro; y si es preciso
para que huyas decirte que te adora
esta infeliz mujer; que no hay reposo
para ella, si su intento se malogra;
que morirá, si mueres, ya mi labio
se atreve a confesión tan vergonzosa.
Sí; yo te amo; te adoro, ni me empacha
el rubor de decirlo. ¿A cuánta costa
del bárbaro imploré que me dejase
un consuelo siquiera en ser virtuosa?
Y él lo negó, y él mismo al precipicio,
donde contigo acabaré, me arroja.
Sí; yo también sé amar. Mujer ninguna
amó cual te amo yo. Vuelve, recobra
un corazón que es tuyo, y que más tiempo
el secreto no guarda que le agobia.

MACÍAS

Más bajo, por piedad, que envidia tengo
hasta del aire que te escucha.

ELVIRA

¿Ahora
qué tardas ya? Consérvame tu vida.
Huye.

MACÍAS

Ven.

ELVIRA

¡Imposible!

MACÍAS

¿Siempre sorda
a mi ruego serás?

ELVIRA

Acaso un día...

MACÍAS

¡Un día!

ELVIRA

¿Qué pronuncio?... Anda, y la aurora
lejos de Andújar al lucir te encuentre;
mi remedio a los cielos abandona.
Yo encontraré un asilo impenetrable,
en donde a salvo del traidor me ponga.
Comprometer tu fuga yo podría
retardándola acaso. En tal congoja
sólo esta daga tengo, que escondida
(Saca una daga.)
entre los pliegues traje de mis ropas.
Sírvote ella, aunque débil, de defensa.
A las puertas de Andújar, cautelosa,
te seguiré a tu lado, hasta que libre
te mire allí desaparecer yo propia.
Sólo una cosa exijo: has de jurarla.
Si a pesar de la noche protectora,
que con sus densas sombras nos ampara,
antes de que salvemos la espaciosa
muralla y honda cava, sorprendidos
por Fernán Pérez somos, oye: ahoga
la piedad en tu pecho: que tu mano
en este corazón la daga esconda.
Y así el remordimiento y la vergüenza
borre, que entre los hombres le destrozan,
no sea suya jamás; mi amor se salve,
ya que imposible fue salvar mi honra.
Y si tú no te atreves, en mis manos
pon la daga: la muerte no me asombra.
Recuerda que a sus brazos de los tuyos
pasara, y que esta noche a las odiosas
caricias de un rival...

MACÍAS

Sí, lo prometo.

ELVIRA

Jura sobre esta cruz. (La que trae colgada del cuello.)

MACÍAS

¡Mujer heroica!
¡Yo lo juro ante Dios! ¡Oh qué suprema
(Toma la daga.)
felicidad! ¡Por mi la muerte arrostra!

ELVIRA

Primero que ser suya, entrambos juntos
muramos.

MACÍAS
Sí, muramos.

ELVIRA
Peligrosa
fuera ya la tardanza. Ven: partamos.-
¿Mas qué rumor?... ¡Los cielos me abandonan!
(Escuchan.)
¡Ellos son! A esta puerta se aproximan.

MACÍAS
¿Son ellos? No entrarán. (Corre el cerrojo.)

ELVIRA
¡Ah! por esotra.
Corramos.

UNO.
(Dentro.) ¿Han cerrado? (Golpea.)

FERNÁN PÉREZ
(Idem.) ¡Me han vendido!

ELVIRA
¡Él es! Corre.

MACÍAS
Ya es tarde; ya se agolpan
esta entrada a tomar.

ELVIRA
¡Suenan sus armas
al pie de la escalera silenciosa!

MACÍAS
¡Aún no suben!

ELVIRA
¿Mas no oyes? ¡Infelices!
¿Qué será de nosotros? ¡Ya ni sombra
de esperanza nos queda!

MACÍAS

¡Suerte impía!
Jamás has desmentido tu espantosa
tenacidad conmigo.

ELVIRA
Oye, siquiera
(Corre a echar la llave a la puerta secreta.)
ganemos algún tiempo: acaso pronta
ya Beatriz llegará.

MACÍAS
¿Tiemblas?

ELVIRA
¿Y cómo
no temblar, si tu vida...?

MACÍAS
¿Y qué me importa?
¿No me amas?

ELVIRA
¿Y lo dudas?

MACÍAS
Pues muramos;
repítemelo siempre, y haz que lo oiga
muriendo.

ELVIRA
¿Y aquí me hallan?

MACÍAS
¿Qué, a ese mundo,
que murmura de aquellos que no logra
ni comprender siquiera, qué debemos?
¿No es él quien nos perdió con engañosas
preocupaciones? Llega. Las lazadas
que al mundo nos unían ya están rotas.
Ya vamos a morir; un moribundo
soy sólo para ti; ven, llega, y orna
de flores mi agonía; di que me amas...

ELVIRA
Calla: la muerte ya tiende sus sombras
Sobre nosotros. ¿No oyes?... ¿Y a este punto

ha de venir la muerte rigurosa?
¡Con tanto amor morir!

MACÍAS

¡Ah! Tú cobarde
me volverás aún: ¡morir no ha un hora
desdeñado anhelaba, y tiemblo amado!
(Desasiéndose.)
Deja: corro a su encuentro; más gloriosa
sea mi muerte.

ELVIRA

(Siguiéndole.) ¿Do corres contra tantos?

MACÍAS

A merecerte.

ELVIRA

¡Ay, triste! ¿Qué haces? Torna:
cumple antes lo jurado... ¡No me escucha!

(Sale MACÍAS.)

MACÍAS

¡Fernán Pérez! ¿Do estás?

ELVIRA

¡Ya el mal se colma!
(Corre a una ventana del foro, que abre, y se asoma.)
¡Beatriz! ¡Beatriz! ¡Socorro!
(Escucha: se oye ruido de espadas a la derecha.)
¡Don Enrique!
(Se aparta de la ventana y vuelve a la derecha.)
¡Nadie oye! ¡Nadie viene! ¡Ah! la horrorosa
(Cae en un asiento.)
lid se percibe ya.

MACÍAS

(De dentro.) ¡Traidores!

FERNÁN PÉREZ

(Idem.) ¡Muere!

MACÍAS

(Idem.) ¡Me habéis muerto!

ELVIRA

(Arrojándose del asiento.) ¡Macías! -Ya le inmolan los pérfidos! ¡Tened!

(Ya a salir al encuentro de MACÍAS, pero éste al mismo tiempo vuelve a entrar retrocediendo, la mano izquierda en la herida, y la daga en la derecha: le persiguen de cerca FERNÁN, ÁLVAR y tres hombres: al mismo tiempo uno de ellos corre a abrir la otra puerta y entran otros tres, dos de ellos con teas. ELVIRA al ver llegar a MACÍAS le sostiene, y él cae sobre el asiento.)

MACÍAS

(Al entrar.) ¡Ah! ¡ni aun vengado muero!

ELVIRA

¡Mi bien!

MACÍAS

¡Elvira!

Escena IV

ELVIRA, MACÍAS, FERNÁN PÉREZ, ÁLVAR, SEIS ARMADOS

FERNÁN PÉREZ

(Se detiene asombrado.) ¡Aquí mi esposa!

ELVIRA

¡Socorredle si es tiempo!

MACÍAS

Ya es en vano:
mortal la herida siento.

FERNÁN PÉREZ

¡Esto soporta
mi furor! Separadlos.

(Quiere adelantarse y tras él los suyos, pero ELVIRA se opone a ellos.)

ELVIRA

Asesinos,
no lleguéis. Monstruo, a contemplar tu obra
ven tú. Sí; el triunfo es tuyo, pero inútil

si no acabas también con quien le adora.
No; nunca seré tuya; te aborrezco.
¡Maldición sobre ti!

FERNÁN PÉREZ
¿Qué oigo, traidora?
Infidel, tiembla...

ELVIRA
(Con ironía amarga.) El punto ya es llegado.
(A MACÍAS.)
¡Salva, mi único bien, salva a tu esposa!
Lo juraste.
(Arrebatándole la daga, que él alarga débilmente.)

FERNÁN PÉREZ
¿Qué intenta?

ELVIRA
Ya no tiemblo.
(Enseñando la daga a FERNÁN PÉREZ.)
La tumba será el ara donde pronta
la muerte nos despose.
(Se hiere y cae al lado de MACÍAS.)

FERNÁN PÉREZ
¡Álvar!

(Al conocer su intención hace seña a ÁLVAR, que está más cerca de ELVIRA, que la detenga.)

ELVIRA
(Cayendo.) Dichosa
muero contigo.

FERNÁN PÉREZ
¡Ya no es tiempo!

MACÍAS
(Haciendo un último esfuerzo.) Es mía
para siempre... sí... arráncamela ahora,
tirano.

FERNÁN PÉREZ
¡Qué furor!

MACÍAS
Muero contento. (Expira.)

ELVIRA